

**LA PALABRA EN LA TULPA (BOCA):
IDEARIO DEL CUIDADO DEL TERRITORIO Y LA
ARMONÍA CON LA VIDA Y LO VIVO DE LOS
INDÍGENAS PASTOS, MEDIANTE LA FOTOGRAFÍA
EN LOS RESGUARDOS DE SAN JUAN Y MALES
(PASTO NARIÑO).**



**LA PALABRA EN LA TULPA (BOCA): IDEARIO DEL CUIDADO DEL
TERRITORIO Y LA ARMONÍA CON LA VIDA Y LO VIVO DE LOS INDÍGENAS
PASTOS, MEDIANTE LA FOTOGRAFÍA EN LOS RESGUARDOS DE SAN JUAN
Y MALES (PASTO NARIÑO)**

**ANA MILE PALACIOS CARLOSAMA
TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADO EN
BIOLOGÍA**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE BIOLOGÍA
LIC. EN BIOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.
2024**

**LA PALABRA EN LA TULPA (BOCA): IDEARIO DEL CUIDADO DEL
TERRITORIO Y LA ARMONÍA CON LA VIDA Y LO VIVO DE LOS INDÍGENAS
PASTOS, MEDIANTE LA FOTOGRAFÍA EN LOS RESGUARDOS DE SAN JUAN
Y MALES (PASTO NARIÑO)**

ANA MILE PALACIOS CARLOSAMA

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADO EN
BIOLOGÍA**

**GRUPO DE INVESTIGACIÓN: ENSEÑANZA DE LA BIOLOGIA Y DIVERSIDAD
CULTURAL**

**LÍNEA: CONCEPCIONES ACERCA DE LA VIDA Y LO VIVO EN CONTEXTOS
DIVERSOS**

**DIRECTORA:
LEIDY MARCELA BRAVO OSORIO**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE BIOLOGÍA
LIC. EN BIOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.
2024**

DEDICATORIA

Dedico este trabajo de grado a mis padres, Lilia y Edwin, quienes, con su amor y apoyo incondicional, han sido la fuerza que me sostiene. Este logro es tan suyo como mío; juntos somos un equipo, y aquí está la prueba de lo que construimos en familia. A mis hermanos, Eli y Santi, quienes con su abrazo fraterno y su fe en mí me impulsaron a seguir adelante. Su aliento y su cariño son el reflejo más hermoso del sentido de hermandad que nos une.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi Andy, quien con su amor y apoyo incondicional me levantó en los momentos más difíciles, dándome la fuerza y la confianza para seguir adelante. Su compañía ha sido el impulso y refugio que me mantuvo en este camino.

Agradezco profundamente a mi asesora de grado, Leidy Marcela Bravo, por su guía sabia y generosa, quien con paciencia y dedicación iluminó cada paso de este camino. Su acompañamiento fue un faro constante, dándome la claridad necesaria para dar forma a este proyecto. Gracias por estar presente y brindarme el aliento que me permitió culminar este trabajo con el corazón lleno de gratitud y aprendizaje.

Agradezco a mis amigas Ale, Dai y Mary, quienes, con un amor de hermanas, llenaron mis días de risas, aprendizajes y compañía; su amistad hizo que mi paso por la Universidad fuera un camino más llevadero y lleno de luz. Agradezco a Migue por sus sabios consejos, que me guiaron con paciencia y generosidad.

Agradezco infinitamente a la comunidad indígena Pasto de San Juan, cuyos saberes y raíces ancestrales han hecho posible este trabajo. Este esfuerzo es mi manera de retribuir, aunque sea en pequeña medida, la riqueza de conocimientos y el legado de mis ancestros.

Agradezco a la Universidad Pedagógica Nacional, a la educación pública, que abrió sus puertas y me brindó el espacio para crecer, aprender y seguir formando mi ser. Gracias por hacer realidad este sueño y por ser cuna de tantos otros sueños que buscan florecer.

Contenido

Tabla de fotografías	2
Tabla de ilustraciones	4
Introducción	5
1. Reconociendo los hilos del pueblo Pastos (Contextualización)	8
2. Hilos en tensión (Planteamiento problema)	13
3. Objetivos	17
3.1. Objetivo general	17
3.2. Objetivos específicos:	17
4. Antes del primero hilo (Antecedentes)	19
4.1. Enseñanza de la Biología en contexto	19
4.2. Cuidado del territorio y cosmovisión indígena	21
4.3. Concepciones acerca de la vida y lo vivo	23
4.4. La fotografía para la enseñanza de la Biología	24
5. Tejiendo conocimientos (Referente conceptual)	28
5.1. Territorio	28
6. Manos a la hebra (Referente metodológico)	35
7. El tejido en plenitud (Resultados y análisis)	52
8. La huella del tejido (Conclusiones)	101
Bibliografía	109
Anexos	113

Tabla de fotografías

Fotografía 1: Baile del Inti Raymi. Archivo personal

Fotografía 2 Segundo Rosero, Inti Raymi. Archivo personal

Fotografía 3 Guardia Indígena San Juan, Archivo personal

Fotografía 4: Señores tomando bebida ancestral. Archivo personal

Fotografía 5: Ritual ancestral. Archivo personal

Fotografía 6: Bailador del sol. Archivo personal

Fotografía 7: Amasijos ancestrales. Archivo personal

Fotografía 8: Sonidos de la pacha mama. Archivo personal

Fotografía 9: Vista panorámica de San Juan. Archivo personal

Fotografía 10: Calle secundaria de San Juan. Archivo personal

Fotografía 11: Mi bisabuela Josefina. Archivo personal

Fotografía 12: Preparación para el inti Raymi, Un canto de armonía con la tierra.

Archivo personal

Fotografía 13: Heredando la alegría y el respeto por nuestra tierra. Archivo personal

Fotografía 14: Guardianes de la tradición, avanzando con orgullo por las sendas de su historia. Archivo personal

Fotografía 15: Sol de los Pastos. Archivo personal

Fotografía 16: Ritual de armonización

Fotografía 17: Enseñanza de cuidado de la vida

Fotografía 18: Danzantes del Inty raimy

Fotografía 19: Representación de espíritus del entorno

Fotografía 20: Señora Rosario Taquez

Fotografía 21: Mercado Agroecológico

Fotografía 22: Productos endémicos

Fotografía 23: Frutas del mercado ecológico

Fotografía 24: Pan de maíz

Fotografía 25: I.E.S

Fotografía 26: Apuntes estudiantes

Fotografía 27: Apuntes estudiantes

Fotografía 28: Apuntes estudiantes

Fotografía 29: Circulo de la tulpa. Archivo personal

Fotografía 30: estudiantes IES. Archivo personal

Fotografía 31: cuidador del territorio. Archivo personal

Fotografía 32: Sabedora de la comunidad Pastos. Archivo personal

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1: Diseño Metodológico, creada por Ana Mile Palacios

Ilustración 2: Ruta metodológica. creada por Ana Mile Palacios

Ilustración 3: Pueblo de San Juan, tomado de: <https://situr.narino.gov.co/attractivos-turisticos/corregimiento-de-san-juan>

Ilustración 4: Como es mi Territorio ,diapositivas Creadas por Ana Mile Palacios



Fotografía 1: Baile del Inti Raymi. Archivo personal

Introducción.

Este proyecto concibe la fotografía como una ventana abierta para visibilizar las tradiciones y costumbres de la comunidad indígena Pasto, una comunidad que encuentra en su cosmovisión un lazo profundo con la vida y lo vivo asimismo poder relacionarla con la enseñanza de la Biología en contexto, siendo relevante lo anterior puesto que Colombia es un territorio pluriétnico y megadiverso, por tanto, se convierte en un acto de sensibilidad y respeto hacia el entorno, en un reconocimiento de la tierra como ser que palpita junto a quienes la habitan.

Para el pueblo indígena Pastos, el territorio es más que un espacio: es la esencia misma de su existencia, su vínculo sagrado con la vida. En palabras de Erazo & Moreno, (2013) el pensamiento ambiental indígena “original” es una manifestación de amor profundo por la naturaleza, donde el entorno se reconoce como un ser vivo que siente, se expresa y actúa en equilibrio y armonía, enraizado en la inmensa sabiduría de su cosmovisión. Así, la vida en esta comunidad transcurre al compás de la naturaleza, reflejando un compromiso auténtico con la sostenibilidad y el cuidado del territorio, una relación que invita al respeto de

todas las cosmovisiones y favorece un diálogo de saberes que fortalece la paz y la convivencia entre culturas.

Este proyecto propone la fotografía como un recurso para honrar y reconocer las tradiciones y costumbres que tiene el indígena Pastos en torno al cuidado del territorio en San Juan y Males, en Nariño, y de los estudiantes del Instituto Educativo San Juan en el corregimiento de San Juan. A través de cada imagen, la fotografía da voz a una narrativa visual que vincula a los estudiantes y a la comunidad de los Pastos, sembrando una visión amplia que permite ver en sus costumbres y tradiciones un amor profundo por la tierra.

La investigación se entreteje en una serie de encuentros a través del lente, de entrevistas, círculos de palabra y recorridos que devuelven la memoria del territorio como “dador de vida,” un territorio que rechaza la mirada lejana y externa de quien sólo observa. Lejos de concebir a los sujetos como objetos de estudio, se busca un acercamiento respetuoso, que honra la autonomía y el conocimiento de la comunidad, “El temor de las comunidades por las formas de usurpar conocimiento por parte de los investigadores sociales, se expresa en la consigna que descalifica al profesional descomprometido: el negrólogo, el indiólogo, aquél que pretende entrar con botas a sus territorios y decirles quiénes son”(Botero, 2013).

Desde un enfoque cualitativo y una perspectiva de pluralismo epistemológico, este proyecto se enraíza en el reconocimiento de la diferencia y la singularidad, entendiendo la interculturalidad como un llamado a la convivencia armónica y profunda desde la diversidad. Así, se abordan temas relacionados con la identidad indígena y el cuidado del territorio a través de sus prácticas y tradiciones, bajo el hilo conductor del diálogo de saberes, la “Palabra en la Tulpa.”

Las actividades propuestas recorridos, círculos de palabra, conversaciones con ancianos sabedores y visualizaciones didácticas permiten que el cuidado del territorio

florezca en la voz de sus habitantes. Cada interacción busca reflejar la protección del medio ambiente como una manifestación de amor por la vida, con la esperanza de que cada encuentro, cada fotografía, fortalezca el respeto y el entendimiento mutuo.

El río Guáitara, el vivero “Tulpas Ambientales” en Males, y los recorridos por el territorio resuenan en la memoria como espacios sagrados, que ofrecen un reflejo de quienes han caminado la tierra antes que nosotros. Junto a los estudiantes, a través de conversatorios y proyectos fotográficos, se siembra una mirada que honra el presente y el legado de sus ancestros, con el objetivo de nutrir el trabajo de grado desde la esperanza, la pertenencia y el amor por la tierra que nos acoge.



Fotografía 2 Segundo Rosero, Inti Raymi. Archivo personal

1. Reconociendo los hilos del pueblo Pastos (Contextualización).

Explorando el inicio de la presencia del indígena Pasto en el territorio, está el mito de “Las dos perdices poderosas” donde se relata la historia de dos indígenas ancianas muy poderosas, su apariencia parecía a perdices, una era blanca y la otra negra, las dos buscaban recrear el mundo, se dice que venían del Ecuador y Barbacoas, que decidían y buscaban el centro sobre el espacio y el tiempo para crear el mundo, fue así como decidieron hacer una apuesta para determinar la orientación, lanzando una flor al aire mientras bailaban volteaban sus caras en direcciones opuestas y dependiendo de hacia dónde miraran al final del baile, se ordenaría el mundo, determinando la ubicación del mar, la selva, la tierra cultivable, entre otros. La historia narra cómo llegaron al sitio adecuado para hacer la apuesta, Mallama, después de varios intentos fallidos. Algunas versiones indican que la perdiz negra ganó la apuesta, mientras que otras enfatizan la importancia de la posición final de las caras en la orientación del mundo. Este mito del pueblo Pasto, refleja la relación con el territorio y la visión de respeto y sagralidad frente al territorio.

El pueblo indígena Pasto está ubicado en sur de Colombia en Nariño y el Putumayo y el norte del Ecuador, está conformado por 25 resguardos, los cuales tienen una cosmovisión y autonomía bien definidas.

Los Pastos llegaron desde el sur hacia la zona central de los Andes y “se localizaron en el espacio geográfico comprendido entre el río Chota (Ecuador) al sur, hasta el actual municipio de Ancuya (Colombia) y el río Curiaco localizado entre los municipios de Tangua y Funes; principalmente en el nudo de los Pastos (Mesa, 2018). Por su ubicación geográfica, el indígena Pasto tiene una estrecha relación con el pensamiento Inca y con este su cultura y la lengua quichua. Seguidamente con la llegada de los españoles en 1503 que sometieron la región y erigieron la ciudad de San Juan de Pasto en 1539, la cual fue gobernada hasta 1824 donde lograron tener su independencia (Mesa, 2018).

Este pueblo originario se organiza por resguardos y cabildos, donde tienen autonomía para decidir sobre el uso de sus tierras y recursos naturales y para resolver conflictos internos. Su economía se basa en la agricultura y la cría de ganado son las principales fuentes de subsistencia. “En donde se destaca el cultivo de papa, ullucos, zanahoria, remolacha, coles, cebolla y maíz y de animales como cuyes, cerdos, vacas y ganado. En torno a estas prácticas, resalta el trabajo familiar y comunitario en "mingas" se convierte en una herramienta fundamental para asegurar la supervivencia de cada comunidad” (ONU, 2011).

Según el DANE del año 2005, anunció que 129.801 se auto reconocen como indígenas Pastos, de las cuales el 49,7% son hombres (64.477 personas) y el 50,3% mujeres (65.324 personas), siendo así que configuran el 9,3 del total de la población colombiana.

Llaqta (De dónde eres)

En el idioma quichua llaqta hace referencia a “*el pueblo de donde eres*” El cabildo indígena de San Juan Bautista, está ubicado en el municipio de Ipiales Nariño, importante

para el turismo de Nariño enmarca puntos claves para el reconocimiento del territorio por parte del indígena Pasto.

El río Guáitara Es un río sudamericano perteneciente a la vertiente del Pacífico, conocido como Carchi en territorio ecuatoriano. Durante aproximadamente 45 kilómetros, marca la frontera entre Colombia y Ecuador hasta llegar al puente internacional de Rumichaca. A partir de este punto, en territorio colombiano, recibe el nombre de Guáitara.

A lo largo de su recorrido, al erosionar la montaña, creó el puente natural de Rumichaca, que une a Ecuador y Colombia. “Desde este lugar, se forma un profundo cañón que en territorio colombiano alberga el santuario de Las Lajas” (CORPONARIÑO, 2016), este río es importante para la comunidad, pues es fuente de vida y sus aguas son empleadas para el consumo humano y el uso agrícola, por esta razón, este río es sinónimo de integración de la comunidad y se rige un espeto y cuidado por el territorio y los recursos naturales que él nos brinda.

San Juan y Males han sido fundamentales para poder percibir la vida, ya que representan la fuente principal de mi identidad. Gran parte de mi cosmovisión se ha moldeado gracias a las personas y lugares que lo conforman. Desde temprana edad, he observado la participación armoniosa de la comunidad en el respeto por la naturaleza y el cuidado del territorio. Esta vivencia constante me ha inspirado profundamente.

La forma en que los habitantes se unen para proteger y preservar su entorno natural me ha enseñado el valor de la sostenibilidad y el impacto positivo que una comunidad puede tener en su ecosistema. Estas experiencias me impulsaron a estudiar una Licenciatura en Biología, con la convicción de que, al comprender mejor lo que me rodea, podré contribuir de manera efectiva a su cuidado y preservación.

Cada rincón de este pueblo, cada esfuerzo colectivo para mantener el equilibrio natural ha reforzado mi decisión de dedicarme a la docencia enfocada en la Biología. Así, no

solo honro mis raíces, sino que también me preparo para ser un defensor activo del medio ambiente, inspirado por el ejemplo de mi comunidad.

Yachaywasi (Pensamiento- casa)

La Institución Educativa San Juan, ubicada en el corregimiento llamado de la misma forma, es un colegio indígena de carácter público.

Pacha qhawa (ver el territorio)

“La historia de los indígenas Pastos está íntimamente relacionada con las fiestas Incas, desde los Andes en las provincias del Cuzco; donde los quichuas, hijos del sol, honraban a sus líderes y al Inca, agradeciendo cada año, durante el solsticio, a su tayta sol por la vida y por los ciclos” (Vicapolma, 2002) Se han venido celebrando raymis como reconocimiento a la madre tierra “*Pacha mama*” desde la fiesta del sol, hasta la elección de gobernador de los cabildos son sinónimo de celebración pues, los indígenas pastos muestran con un sentido de orgullo arraigado en su identidad cultural, sus tradiciones ancestrales y costumbres distintivas, lo hacen con la esperanza de que estas manifestaciones culturales sean percibidas por los demás, sirvan como fuentes de aprendizaje y sean genuinamente apreciadas.

Esta exhibición no solo busca compartir la riqueza de su patrimonio cultural, sino también fomentar un entendimiento más profundo y respetuoso entre diferentes comunidades, promoviendo así la diversidad cultural y la valoración de las tradiciones indígenas. Algunas de las fiestas y palabras que hacen alusión a sus celebraciones y que comparten los Pastos a lo largo del territorio son las siguientes; Inti, Tayta sol. Raymi, fiesta o danza. ¡Hali huata!, Feliz año. Inti Raymi, la fiesta sagrada de la cosecha o fiesta del sol, la payácua, la danza, el tejido, el rito, la sincronía entre el ser humano, la naturaleza y el cosmos. Espacio del reencuentro de nuestros dioses solares y todos quienes habitamos en este nudo de la Huaca. Es el fin y el comienzo de un nuevo año -un huata- y por ello rendimos culto y veneración a

Taita Sol. Para recibir sus fuerzas energéticas, para que exista la armonía y equilibrio en esta, nuestra cultura milenaria.

Estas palabras, empleadas por los indígenas Pastos para describir y preservar sus tradiciones y costumbres están intrínsecamente vinculadas a su identidad cultural y al profundo amor y cuidado por su territorio. Cada una de estas expresiones es más que un simple reflejo de su pasado; representan una conexión vital con la tierra que habitan, con sus antepasados y con su propia identidad como pueblo. A través de estas palabras, transmiten la sabiduría acumulada a lo largo de generaciones, promoviendo así el respeto por la naturaleza y la importancia de preservar el equilibrio entre el ser humano y su territorio.



Fotografía 3 Guardia Indígena San Juan, Archivo personal

2. Hilos en tensión (Planteamiento problema)

La cultura es uno de los principales procesos por el cual los seres humanos se adaptan y transforman su territorio. Ahora bien, los pueblos andinos aún conservan muchas de las tradiciones y costumbres, en donde se ve evidenciado en sus tradiciones y costumbres y en como estas se relaciona con su forma de ver el mundo. En consiguiente, la cosmovisión del indígena Pasto está estrechamente ligada con su identidad y el territorio es parte de la unidad, este visto como un lugar de respeto donde la espiritualidad forma parte de su dualidad o complemento y donde se ven reflejadas sus usos y costumbres.

La perspectiva del cuidado del territorio es vista por indígena Pasto como fuente de vida, porque es su espacio vital, en donde se desarrolla su vida, y sus conexiones esenciales para la relación con el mundo. Por lo tanto, el pensamiento del indígena Pasto se relaciona con el conocimiento, la espiritualidad, el respeto y cuidado por su territorio, por lo cual es fundamental ya que para el indígena Pasto, el comprender la vida es un ejercicio trascendental y lo ven desde una perspectiva de adentro hacía fuera. "El pensamiento

ambiental indígena “original”, es una muestra del verdadero amor por la naturaleza, al reconocer al entorno natural como un ser vivo, el cual siente, se expresa, y actúa según el equilibrio y la armonía que mantiene en la inmensa sabiduría representada en su cosmovisión” (Erazo & Moreno, 2013).

Enigma cultural: Desconocimiento de las prácticas

En 1991 Colombia reconoció el carácter pluricultural del estado, donde se protege la diversidad étnica de las comunidades descendientes y de las afrocolombianas. Sin embargo, Según (Guerrero , 2002) “aún en el siglo XXI, muchas de las prácticas enmarcadas en las tradiciones y costumbres frente a la mirada occidental, se ven como “primitivas” “salvajes” y “exóticas”. La razón principal es el desconocimiento y el poco interés que se les ofrece a los usos y costumbres de estas comunidades”.

Según (Hopenhayn & Bello, 2001), “los casos actuales de discriminación racial se remontan a los legados del colonialismo criollo e hispano criollo, es imprescindible explorar los motivos del porqué excluye de manera tan deliberada a las minorías”. Es tas prácticas discriminatorias representaron un resurgimiento de la exclusión y el control, que recuerdan a los "colonialismos internos" que desafían la noción de verdadera inclusión. A pesar de la retórica de la integración, la inclusión de las comunidades indígenas y afrodescendientes. Esta discriminación es evidenciada mediante la segregación, la exclusión de sus cosmovisiones.

Por otra parte, es importante mencionar que las prácticas y tradiciones indígenas no son reconocidas en su totalidad debido a que la visión occidental que considera ciertas prácticas como no esenciales para la integridad cultural de los pueblos, además, existe una tendencia a mantener una universalidad ilegítima que corresponde con los derechos más

apreciados por Occidente, lo que lleva a que los derechos humanos sigan siendo funcionales a la eliminación furtiva de la diferencia indígena.

Ahora bien, este tipo de discurso está fuertemente arraigado en la sociedad a tal grado que se estigmatiza al indígena queriendo siempre imponer una relación de poder frente a las cosmovisiones de estas etnias, dejando en evidencia prejuicios relacionados con exclusión y la intolerancia. En este orden de ideas, esto conduce a la falta de reconocimiento de las prácticas y tradiciones indígenas y el impacto negativo en la preservación y transmisión de sus culturas, ya que se ven obligados a adaptarse a normas y valores occidentales que pueden no ser compatibles con sus propias creencias y formas de vida, esto puede llevar a la pérdida de identidad cultural, la erosión de conocimientos ancestrales y la desvalorización de sus sistemas de valores y finalmente en la pérdida de su cosmovisión.

Violencia epistemológica

Se puede definir como violencia epistemológica como el conjunto de prácticas científicas, disciplinarias y cognitivas que, intencionadamente o no, invisibilizan la aportación de determinados sujetos sociales a la construcción, discusión y difusión del conocimiento científico. “Los sujetos sociales están invisibilizados por su condición de género, de orientación sexual, étnica, etaria o de nacionalidad” (Güerca, 2017) , esta violencia generalmente va orientada a oprimir a rechazar y a apartar a ciertos grupos sociales.

Para las comunidades indígenas la violencia epistemológica se da a partir de las relaciones sociales que niegan la subjetividad, legitimidad o existencia de estos grupos como sujetos epistémicos, lo que conlleva a que se les restrinja su participación en las actividades de creación y difusión del conocimiento. Asu vez, “esto les causa un daño en su capacidad como agentes conocedores debido a prejuicios, lo que ocasiona que se pierda la identidad de estas comunidades” (Franco, 2021).

Ahora bien, el conocimiento que las comunidades tienen está directamente relacionado con el territorio porque es visto como sujeto que brinda el saber; este territorio se percibe como lugar y concepto. Es el principal promotor de sus prácticas identitarias, religiosas, políticas y económicas, lo que les permite sobrevivir con identidad y establecer una reciprocidad con el territorio que se manifiesta en un equilibrio social para un aprovechamiento sustentable de los recursos que provee. Es el lugar donde se desarrolla el diálogo de saberes que proporcionan el saber epistémico lo cual contribuye a la diversidad y complejidad de los sistemas de conocimientos basados en la interacción entre los seres vivos y el espacio, a su vez desafían los saberes epistemológicos occidentales porque el conocimiento occidental suele basarse en la racionalidad, la objetividad y el método científico, por el contrario que el saber indígena se encuentra fundamentado en las tradiciones culturales, las prácticas empíricas y la sabiduría transmitida de generación en generación.

Desde el currículo: ¿Cómo se aprecian las tradiciones y costumbres?

“Las instituciones educativas en Colombia manejan el PRAE, que son proyectos pedagógicos que promueven el análisis y la comprensión de los problemas y las potencialidades ambientales locales, regionales y nacionales, y generan espacios de participación para implementar soluciones acordes con las dinámicas naturales y socioculturales” (MEN, 2005)

Se manejan de manera interdisciplinar, enfocando desde respeto a la diversidad y a la autonomía, donde se consideran aspectos sociales, éticos, culturales y económicos, para el caso de la Institución Educativa San Juan, va de la mano con la cosmovisión del indígena Pasto

Pregunta problema

¿Cuál es el aporte de las tradiciones y costumbres del pueblo Pastos alrededor del cuidado de la vida y el territorio para una enseñanza de la biología en contexto?



Fotografía 4: Señores tomando bebida ancestral. Archivo personal

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Visibilizar las prácticas de cuidado de la vida y del territorio de la comunidad indígena Pastos, de los resguardos San Juan y Males (Pasto-Nariño), mediante la fotografía como recurso didáctico, para tejer las tradiciones y costumbres en torno a la tulpa.

3.2. Objetivos específicos:

1. Renovar memoria en torno a la tulpa, con la comunidad de los resguardos San Juan y Males, sobre las prácticas de cuidado de la vida y del territorio del pueblo indígena los Pastos.
2. Expresar a partir de la fotografía, un tejido que visibilice las tradiciones y costumbres del pueblo Pastos en torno al cuidado de la vida y del territorio, como aporte al diálogo intergeneracional necesario para el cuidado de la vida dentro y fuera de la comunidad.
3. Fortalecer la enseñanza de la biología en un contexto intercultural, que honre y revele los saberes ancestrales del pueblo Pasto, a través de una galería fotográfica realizada

en colaboración con los estudiantes de la Institución Educativa San Juan, como símbolo de la conexión entre ciencia y tradición para el cuidado del territorio.



Fotografía 5: Ritual ancestral. Archivo personal

4. Antes del primero hilo (Antecedentes)

Con base en lo mencionado, es oportuno describir investigaciones de diversos autores, colegas y profesionales de otros campos, cuyas perspectivas se relacionan con los elementos clave de esta investigación.

Estos proyectos están relacionados con diálogos interculturales, el cuidado del territorio, la cosmovisión indígena, la fotografía para la enseñanza, la enseñanza de la Biología en contexto o y las concepciones acerca de la vida y lo vivo.

4.1. Enseñanza de la Biología en contexto

En Colombia, la enseñanza de la Biología se desarrolla en un contexto marcado por la diversidad ecológica y cultural del país. En el escrito “Enseñanza de Biología en Colombia y el cuidado de la vida. Aporte para una Colombia en paz” (Bravo & Pacheco, 2023) argumentan qué, se impulse que el maestro investigador, promueva miradas alternativas sobre el significado de la biología y su enseñanza en un país que históricamente se enfrenta a desafíos que requieren propuestas frente a situaciones de violencia. Esto implica desarrollar sensibilidad para interpretar la realidad y empoderar a las comunidades en sus territorios. En este orden de ideas, es crucial que en la enseñanza de las ciencias se integre el

reconocimiento de la diversidad cultural, con el objetivo de enriquecer las perspectivas conceptuales y epistemológicas. Esto implica incorporar enfoques interpretativos, culturales e históricos que amplíen y diversifiquen la comprensión de la enseñanza de las ciencias. Al hacerlo, se promueve una visión más completa y matizada del conocimiento, que refleja la riqueza y pluralidad de las experiencias culturales y contextuales.

En vista de esto, es de importancia incorporar perspectivas culturales en la enseñanza de la Biología, ya que proporciona una visión más completa y contextualizada de las prácticas de cuidado del medio ambiente, integrar el ideario del cuidado territorial de los indígenas Pastos en la enseñanza de la Biología permite a los educadores destacar la relación entre los conocimientos tradicionales y los principios científicos contemporáneos. Este enfoque promueve una educación biológica que no solo abarca la teoría y la práctica científica, sino que también valora la sabiduría ancestral y la experiencia local. Además, fomenta el respeto por la diversidad cultural y el reconocimiento de la importancia de las prácticas sostenibles en la gestión de los recursos naturales.

En vista de lo anterior, centrando la atención en los trabajos de grado realizados en el grupo de investigación Enseñanza de la Biología y Diversidad Cultural del Departamento de Biología, de la Universidad Pedagógica Nacional, donde también guía este proyecto se han edificado varios proyectos entre ellos, “Lo vivo de la comunidad chocona de Curvaradó: “Concepciones de los jóvenes integrantes de la zona humanitaria “camelias es tesoro” Carmen del Darién-Curvaradó (chocó) acerca de lo vivo y su relación con la vida a través de su memoria biocultural” (Amador, 2015) donde menciona que, la enseñanza de la Biología debería comenzar con aspectos de la vida diaria, para facilitar una comprensión profunda de la complejidad de los organismos y los procesos que en ellos ocurren. Este enfoque resalta la relevancia de los conocimientos cotidianos como base esencial para la construcción del

aprendizaje escolar. En este orden de ideas, la enseñanza de la Biología resulta crucial para la construcción del conocimiento porque permite a los estudiantes observar y comprender los procesos biológicos directamente en su entorno inmediato. Al partir de ejemplos y fenómenos que los estudiantes encuentran a diario, se facilita la comprensión de la complejidad de los organismos y los procesos vitales que ocurren en ellos. Este método no solo hace que los conceptos biológicos sean más accesibles y relevantes, sino que también enriquece el aprendizaje al conectar la teoría con la práctica. La integración de experiencias personales y observaciones cotidianas fortalece el vínculo entre el conocimiento y su aplicación real, promoviendo una interiorización más profunda.

En la tesis de grado “Reconociendo la vida: Mi herencia, mi historia” (Avila, 2017) indica que, la vida como un elemento principal en los procesos de enseñanza, retomándola como parte de la enseñanza de la biología en contexto, una enseñanza que permite reconocer que no se aprende en el aire y desde la nada, por el contrario, se aprende desde lo vivido, convirtiéndose en una nueva mirada pedagógica que aporta a los procesos de enseñanza. En esta misma línea, el uso de escenarios no convencionales en la enseñanza de la Biología es fundamental porque permite a los estudiantes conectar el contenido con situaciones y entornos inusuales. Esto fomenta la exploración en el aprendizaje de la Biología a través de escenarios inesperados, así mismo, impulsa la comprensión más amplia y creativa, estimulando el pensamiento crítico y la capacidad de aplicar el conocimiento en diferentes situaciones. El enfoque que aporta este proyecto a esta tesis proporciona perspectivas donde el contexto enriquece el aprendizaje haciéndolo más interesante y relevante proporcionados enfoques novedosos lo que facilita a la adquisición de habilidades transferibles.

4.2. Cuidado del territorio y cosmovisión indígena

En la tesis de grado, “Kamashik. El camino del bastón: Pueblo de los Pastos” (Guerrero F. , 2019), destaca qué, cada territorio tiene una configuración única. En un sentido

amplio, el territorio refleja los conocimientos y prácticas culturales que lo moldean. No es una entidad fija; cambia con el pensamiento de quienes lo atraviesan. En este dinamismo, se encuentran las semillas de la vida, que se transforman a través de las palabras y las acciones materiales vividas por la comunidad. Así pues, comprender la memoria como el flujo de pensamientos y acciones de una comunidad, reflejadas en sus formas de preservar tradiciones, contar y difundir sus conocimientos, conduce a un extenso proceso en el que es fundamental el intercambio de saberes

El mismo autor nos habla de su concepción de territorio:

El territorio es un ser vivo con quien hay que saber relacionarse; porque, así como nos da, también nos quita. Por eso hay que dar para recibir. En tal sentido, nuestro territorio está compuesto de varios elementos: Agua, fuego, aire, energías, fuerzas magnéticas, oxígeno, sustancias vivas y muertas, tierras frías, calientes, fértiles y estériles. Elementos que nos hacen ver la complementariedad del uno con el otro.

(Guerrero F. , 2019)

De acuerdo con lo anterior, el territorio como es un ente dinámico y sensible, con el que es crucial mantener una relación de reciprocidad. La idea de que el territorio "da y quita" subraya una relación mutua en la que los elementos naturales, como agua, fuego y aire, no solo coexisten, sino que se complementan y equilibran.

En el artículo “Escuela, memoria biocultural y de territorio: El caso de la práctica pedagógica integral en la Institución educativa Yachaikury (Caquetá Colombia)” (Bravo, 2015), menciona, “la mirada biocultural-cultural está en estrecha relación con “guardar” conocimientos en la interacción misma con el territorio, trabajando la tierra, sembrando, cosechando, compartiendo los alimentos, la palabra”. Bajo esta perspectiva, las cosmogonías indígenas y el cuidado del territorio manifiestan una profunda interconexión entre el conocimiento ancestral, las creencias espirituales y el cuidado del territorio. Para

los pueblos indígenas como los Pastos, la cosmogonía ofrece una visión del vivir que incluye a la tierra como un ser sagrado y vital. Lo cual se ve reflejado en los saberes tradicionales y las prácticas generacionales. Así, el cuidado del territorio no se limita al empleo de saberes ancestrales, sino que implica un profundo respeto por los ciclos naturales. En este marco, conservar el territorio se convierte en un acto de respeto hacia la tierra con el propósito de preservar la identidad cultural.

4.3. Concepciones acerca de la vida y lo vivo

En el libro “Polisemia de las concepciones acerca de la vida desde una mirada occidental” (Castaño, 2015), alude qué, las concepciones, la experiencia, en términos de comportamientos y prácticas de los organismos ocupan un lugar fundamental a la hora de poder reconocer lo que está vivo de lo de no vivo. Asimismo, menciona que la vida no es medible, no se deja atrapar por lo cuantificable, sino más bien por lo experimentable, la vida es una cualidad que está en busca de conceptualización. Dicho esto, la esencia de la vida reside en lo experimentable, en aquello que se vive y se siente más allá de las métricas y cifras. Esta perspectiva concede una reflexión sobre la vida como una cualidad intrínseca que, aunque difícil de definir en términos concretos, busca constantemente una conceptualización que permita comprender su complejidad y profundidad.

Bajo este enfoque, para el indígena Pastos, el territorio es sinónimo de vida, por tanto; es visto como un ser vivo con el que mantienen una relación sagrada y recíproca. Sus prácticas y tradiciones en torno al cuidado del territorio están profundamente arraigadas en una cosmovisión que entiende la tierra como madre y fuente de vida. En consecuencia, la vida es flujo continuo de energía y espiritualidad que conecta al indígena Pasto con su territorio.

En “Las nociones acerca de lo vivo. Implicaciones didácticas (Castaño & Leudo , 1998), señalan qué, el conocimiento de lo vivo ha recorrido caminos distintos, una conciencia

mágica que no marca límites entre lo subjetivo y lo objetivo. En este sentido, la concepción de la vida y lo vivo establecen una conexión profunda entre el ser y su entorno, en la que lo viviente adquiere un significado que trasciende lo puramente biológico. Al no haber una distinción definida entre lo subjetivo y lo objetivo, el mundo natural se revitaliza de simbolismo y emociones, integrándose plenamente en la experiencia del vivir.

En este contexto, para el indígena Pasto, el mundo natural se trasmite afecto por el entorno entendido como vida, esto refleja una experiencia vital que integra lo simbólico y lo material de manera armoniosa.

4.4. La fotografía para la enseñanza de la Biología

Como se menciona en el escrito, la observación y el contacto con la naturaleza lleva a admirar y respetar la vida, en este orden de ideas en el artículo “Capturando colibríes a través de un lente” (Cárdenas, 2016), plantea que la diversidad que hay en Colombia no solo se debe a que es uno de los países más megadiversos del mundo, sino que también está ligado con la conservación que le damos. En este sentido, la enseñanza y la fotografía tienen una relación al momento de enseñar ciencias, ya que, al ser un recurso visual se puede tomar como apoyo para enseñar distintas temáticas.

La fotografía asume un rol importante a la hora de enseñar, ya que incentiva al estudiante y le brinda herramientas para que el estudiante pueda dilucidar conceptos complejos, también cumple con el propósito de ser puente entre el desarrollo de habilidades en el aula y la observación crítica.

Este documento brinda aportes a este proyecto, porque abre una invitación al docente para crear sus propias imágenes, También proporciona una perspectiva de investigación dado que tiene un enfoque didáctico investigativo, dado que las fotografías se adaptan al contenido visual a los temas que se deseen dictar. Ahora bien, para el desarrollo de este proyecto, el uso de la fotografía contribuye al reconocimiento social y cultural de los pueblos indígenas al

destacar y valorar su riqueza cultural, tanto dentro como fuera de la comunidad. En consecuencia, la transmisión de sus prácticas capturadas mediante la fotografía enriquece el patrimonio cultural y asegura su sostenibilidad, promoviendo un mayor entendimiento y aprecio por las tradiciones de la comunidad indígena los Pastos.

La fotografía puede ser útil para trabajar los contenidos del currículo escolar, debido a que el conocimiento del lenguaje fotográfico puede dar forma a otras áreas del conocimiento en general, y puede ser trabajado de manera transversal en diferentes asignaturas (González & Claro, 2015) en el libro, "El potencial educativo de la fotografía " del cuaderno educativo del consejo nacional de la cultura y las artes de Chile, expone que actualmente vivimos en una era digital, en el cual estamos expuestos a gran cantidad de imágenes, lo que conlleva a que se esté aprendiendo de manera continua.

Asimismo, lo esencial de la toma de fotografías para cualquier ámbito es descubrir qué veo, cómo y cuándo lo muestro. En esta perspectiva, la fotografía puede ser una herramienta crucial a la hora de transmitir conocimiento, pues la difusión y enseñanza de este ejercicio artístico, además masivo y popular, es compartir las perspectivas del mundo que proponen y poder aprender.

De esta manera, este documento es relevante para este proyecto dado que no solo es un manual práctico de fotografía, en el que se aprende a tomar fotografías ejercitando la capacidad de observación y asombro, estudiando e interactuando el entorno y la cámara, ensayando y experimentando formas de mirar la realidad. Tomar fotografías no solo captura momentos visuales, sino que también brinda a los estudiantes una valiosa experiencia, les permite adquirir nuevas perspectivas y contribuye al enriquecimiento de su conocimiento. Cada imagen que se toma es una oportunidad para observar el mundo desde diferentes ángulos y aprender más sobre los elementos que componen la realidad, siendo así una acumulación de saberes.

5.5 Interculturalidad y enseñanza de la Biología

Colombia es país megadiverso y pluriétnico, esto lo demuestra la heterogeneidad de su población y los entornos donde estos se ubican, su entorno expresa la riqueza de sus expresiones culturales, celebraciones y estructuras sociales. La coexistencia de estas diversas identidades no solo enriquece el panorama cultural del país, sino que también contribuye a una dinámica social compleja y multifacética, consolidando a Colombia como un vibrante mosaico cultural en el contexto global, como se evidencia en el trabajo de grado denominado “Diálogos interculturales entre aves y campesinos de Lerma Cauca: Volando por la paz” (Cárdenas, Diálogos interculturales entre aves y campesinos de Lerma Cauca: Volando por la paz, 2018), destaca que, se espera que, al renovar la memoria biocultural, se pueda activar y construir conocimientos con los mayores, líderes, jóvenes, mujeres y niños como un aporte al reconocimiento social, cultural e identidad. En consecuencia, la renovación de la memoria biocultural permite que las distintas generaciones participen en la preservación y transmisión de sus tradiciones y valores, fortaleciendo así el sentido de identidad y cohesión dentro de las comunidades. Este proceso no solo enriquece el patrimonio cultural, sino que también fomenta una mayor visibilidad y apreciación de la diversidad cultural del pueblo colombiano.

En virtud de lo anteriormente mencionado, para el indígena colombiano, la memoria biocultural constituye un aspecto fundamental de su vida cotidiana, dado que el entorno natural y cultural forma una parte esencial de su identidad y existencia. En estas comunidades, el vínculo con el territorio, las prácticas tradicionales y el conocimiento ancestral se entrelazan profundamente con su forma de vivir. Las relaciones intergeneracionales son cruciales en este contexto, ya que permiten la transmisión continua de saberes, costumbres y prácticas que definen su manera de ser. A través de estas interacciones, los mayores comparten con las nuevas generaciones los conocimientos sobre la naturaleza, las ceremonias y las técnicas ancestrales, asegurando así que la rica herencia

biocultural se preserve y se adapte a lo largo del tiempo. Este proceso de transmisión intergeneracional no solo fortalece la identidad cultural, sino que también asegura la sostenibilidad de las tradiciones y prácticas dentro de las comunidades indígenas colombianas.

En este contexto, la importancia de la memoria biocultural se revela como un elemento crucial para la preservación y transmisión del conocimiento ancestral. El cuidado territorial, parte integral de la identidad cultural de los indígenas Pastos, está enraizado en sus prácticas y saberes ancestrales, que se transmiten de generación en generación. La incorporación de la fotografía como recurso didáctico emerge como una herramienta valiosa para documentar y representar estas prácticas y conocimientos, permitiendo una visualización detallada de la interacción entre la comunidad y su entorno. Este documento no solo facilita la perspectiva de preservación del patrimonio cultural, sino que también refuerza la cohesión comunitaria y el sentido de identidad cultural que tienen las comunidades en Colombia al captar y compartir las prácticas relacionadas con el cuidado territorial.

En vista de esto, Bravo & Pacheco, (2023) reconocen que, “es de importancia incorporar perspectivas culturales en la enseñanza de la Biología, ya que proporciona una visión más completa y contextualizada de las prácticas de cuidado del medio ambiente, integrar el ideario del cuidado territorial de los indígenas Pastos en la enseñanza de la Biología permite a los educadores destacar la relación entre los conocimientos tradicionales y los principios científicos contemporáneos”. Este enfoque promueve una educación biológica que no solo abarca la teoría y la práctica científica, sino que también valora la sabiduría ancestral y la experiencia local. Además, fomenta el respeto por la diversidad cultural y el reconocimiento de la importancia de las prácticas sostenibles en la gestión de los recursos naturales.



Fotografía 6: Bailador del sol. Archivo personal

5. Tejiendo conocimientos (Referente conceptual)

En este apartado a acápite se va a explorar teorías y conceptos clave de la investigación, combinando las ideas de varios autores para mostrar por qué son importantes en el contexto de este estudio. Entre las concepciones elegidas están las siguientes: territorio, saberes ancestrales, fotografía y memoria visual y la teoría del buen vivir.

5.1. Territorio

En “Ecología Política: Deconstruyendo el Capital y Territorializando la Vida” de Leff, (2011) sostiene que el territorio es el lugar donde la sustentabilidad enraíza en bases ecológicas e identidades culturales. Es el espacio social donde los actores sociales ejercen su poder para controlar la degradación ambiental y para movilizar potenciales ambientales en proyectos autogestionarios generados para satisfacer necesidades, aspiraciones y deseos de los pueblos. Para contexto del pueblo indígena Pasto, el territorio no solo es un espacio físico sino un parte que trasciende a su identidad cultural a través de sus saberes ancestrales enmarcados en las tradiciones y costumbres, Para el indígena Pasto lidiar con la degradación ambiental es luchar por mantener viva su autonomía, debido a que su identidad cultural y

cosmovisión están intrínsecamente ligadas a su entorno natural, es por esto que mantienen iniciativas que surgen de sus propios anhelos y requerimientos vitales que tienen como fin salvaguardar sus tradiciones y cultivar la armonía con su territorio.

De La Cadena, (2015), en “Earth beings: Ecologies of practice across andean worlds” (2015). Enfatiza que el territorio es una construcción cultural que se vive y se siente. En su libro la autora hace referencia a territorio como “ayllu” que significa territorio en quechua.

Ayllu is a ubiquitous term in the Andeanist ethnographic record, usually defined as a group of humans and other-than-human persons related to each other by kinship ties, and collectively inhabiting a territory that they also possess. I was of course familiar with this definition, and among the Andean. (p. 43).

En el *Ayllu*, (territorio en quechua) se destaca la interconexión entre los humanos, los seres no humanos en el territorio. Según la autora en el *Ayllu* (territorio), se refleja cómo los lazos familiares y la conexión con el entorno son elementos clave para entender la gestión sostenible de los recursos naturales y la preservación de la identidad cultural.

El territorio no es únicamente un espacio físico, sino un espacio social y espiritual que sostiene a la comunidad y está vinculado a su identidad, prácticas culturales y gestión colectiva, tal como ocurre en tradiciones y costumbres del pueblo indígena Pasto, donde las prácticas que se hacen en el territorio son esenciales para el fortalecimiento y cuidado de la vida de la comunidad, que se gestiona en armonía con su cosmovisión.

6.2. Saberes ancestrales

Suarez & Rodríguez, (2018) Sostienen que “la especie humana vive una experiencia comunitaria donde el acto de compartir saberes es fundamental. Este intercambio el bienestar y el desarrollo en áreas sociales, educativas, culturales y económicas, esenciales para el cuidado de la vida”.

Según Crespin (2010) “Un acercamiento a los saberes ancestrales de las comunidades en el Salvador” (citado por Suarez & Rodríguez, 2018) indica qué:

Los saberes ancestrales, son el conjunto de conocimientos y valores, que han sido transmitidos de generación en generación, dentro de un sistema de educación endógena y cuyo papel dentro de la sociedad ha sido el de colaborar al desarrollo, (p.5)

En este orden de ideas, las comunidades originarias han tejido sus principios y formas de vida a partir de sus profundas raíces culturales ancestrales. En este proceso, han recolectado la sabiduría y las experiencias de aquellos que han recorrido este mundo antes que ellos, creando un entramado de conocimiento que nutre su identidad y fortalece su conexión con la tierra y entre sí.

Espinoza, Chang, Carranza, & Turbay, (2021) exponen qué:

Los saberes ancestrales están enfocados en la medicina, gastronomía silvicultura, construcción artesanías, lenguas ancestrales, técnicas de conservación, microclimas, producción y alimentación, agricultura, riego entre otros. Son importantes ya que permiten una manera de vivir y recordar los usos, costumbres y tradiciones que han dejado los ancestros a través del tiempo. (p.1)

En este sentido, es de suma importancia que los saberes ancestrales deben ser respetados y valorados, dado que son un tesoro invaluable de conocimientos y saberes que merecen ser protegidos y promovidos. Su reconocimiento y fortalecimiento no solo benefician a las comunidades que los mantienen vivos, sino que también enriquecen a toda la humanidad, asegurando que las futuras generaciones puedan acceder a esta sabiduría profunda y vital para nuestra existencia compartida.

6.3. Fotografía y memoria visual

Enrico, Garbero, & Liponetzky (2020), la definen la fotografía cómo:

“la fotografía es tanto temporal como espacial y, por ende, un lugar de memoria y quien se asoma a ella, por azar o por necesidad, en una búsqueda o un encuentro.” (p.9.)

Por lo anterior, la fotografía actúa como un hilo conductor que teje la memoria visual. Cada imagen captura no solo un instante, sino también una narrativa rica en significados que conecta generaciones. Esta práctica de documentar permite que las historias se mantengan vivas, promoviendo la continuidad de saberes y experiencias.

En concordancia con lo anterior, Barthes, (1990), comunica qué:

“la fotografía no rememora el pasado” (no hay nada de proustiano en una foto) sino que capta testimonialmente algo que “ha sido”. El efecto que produce no es la restitución de lo abolido –por el tiempo, por la distancia– sino el testimonio de algo realmente existente que ha acontecido en el tiempo. En tal sentido, la fotografía tiene un valor testimonial y documental (histórico) inapelable; es decir que, desde el punto de vista fenomenológico, en la fotografía el poder de autenticación prima sobre el poder de representación. Su mayor poder, o “noema”, no reside por tanto en su valor analógico (rasgo que comparte con diversos sistemas de representación de las artes” (p.137.)

Por consiguiente, Por consiguiente, la fotografía actúa como un testimonio vivo de las realidades y cosmovisiones del pueblo Pasto, subrayando su papel crucial en la preservación de la memoria colectiva. En este contexto, la fotografía no solo "rememora el pasado", como señala Barthes al distinguir que su efecto no radica en restituir lo abolido por el tiempo o la distancia, sino en dar testimonio de algo que realmente existió, capturado en un momento específico. del tiempo. Este personaje testimonial y documental transforma a la fotografía en un vehículo de autenticación más que de mera representación, otorgándole un poder único para validar y conectar con lo acontecido.

En el caso de los Pastos, estas imágenes trascienden el simple registro visual. Capturan la esencia de sus tradiciones, como las ceremonias espirituales, las prácticas agrícolas, los tejidos y los objetos cotidianos, revelando no solo lo que "ha sido", sino también el significado profundo que estos elementos tienen para la comunidad. La fotografía se convierte así en un puente entre generaciones, un hilo conductor que teje las narrativas de los ancestros con las vivencias de las nuevas generaciones. Cada imagen contiene el testimonio de un instante en el que la vida, la cultura y el territorio dialogan, dejando un legado que trasciende el tiempo.

Además, el poder de la fotografía como medio de expresión en los Pastos radica en su capacidad para captar la vida misma, no como una representación aislada, sino como parte de una red interconectada donde la naturaleza, el territorio y la espiritualidad se entrelazan. En este sentido, la fotografía no es solo un método de narración visual, sino una forma de reafirmar la vida comunitaria, de preservar los saberes y tradiciones de un pueblo, y de expresar la esencia de su identidad. Al captar estos momentos únicos, las fotografías no solo testimonian lo que ocurrió, sino que invitan a reflexionar sobre el presente ya proyectar un futuro en el que la conexión con el territorio y la vida se mantienen como ejes fundamentales de su cosmovisión. La fotografía, así, se transforma en un acto sentipensante, un diálogo entre el pasado y el presente que nutre y fortalece la identidad cultural de los Pastos.

6.4. Concepción del buen vivir

Davalos, (2008), menciona que:

“Sumak kawsay es la voz de los pueblos kechwas para el buen vivir. El buen vivir es una concepción de la vida alejada de los parámetros más caros de la modernidad y el crecimiento económico: el individualismo, la búsqueda del lucro, la relación costo-beneficio como axiomática social, la utilización de la naturaleza, la relación

estratégica entre seres humanos, la mercantilización total de todas las esferas de la vida humana, la violencia inherente al egoísmo del consumidor.” (p.5.)

A raíz de esto, la teoría del Sumak Kawsay resuena profundamente con la vida de los pueblos originarios, ya que propone un bienestar que va más allá del individualismo y el consumismo. Esta visión, que se aleja de los modelos de consumismo económico, valora la conexión con la naturaleza y las relaciones comunitarias. Así, el Buen Vivir invita a reencontrarse con una forma de existencia que honra la tierra y fomenta la solidaridad, reflejando las enseñanzas ancestrales de los pueblos indígenas en su búsqueda de equilibrio y armonía con el territorio.

Según García, (2016), *Sumak kawsay*, es una concepción que emergió de la desconformidad por parte de las comunidades indígenas frente al desarrollo convencional y por dotar de alternativas para cuidar y nutrir la vida y la naturaleza. Esta teoría es un tejido vivo que sigue en constante creación y evolución. El Sumak Kawsay, o Buen Vivir, se configura como una alternativa al desarrollo tradicional, alimentado por la riqueza de como el desarrollo humano y el etnodesarrollo. Es una construcción colectiva que respira la multiculturalidad, tomando vida de las experiencias y sabidurías ancestrales.

Sumak kawsay es que todos los seres vivos e inertes forman parte de un conjunto de vida que debe respetarse, a partir de una convivencia lo más armónica posible. El respeto a los ciclos vitales de la naturaleza es una garantía para el buen vivir.

(García, 2016, pág. 44)

Dicho esto, es fundamental entender que el *Sumak kawsay*, al proponer una vida en comunidad y en armonía con todos los seres, desafía las nociones individualistas del desarrollo occidental. Los saberes ancestrales indígenas, cargados de experiencias y prácticas colectivas, no solo fortalecen esta idea de vida en plenitud y equilibrio, sino que

aportan una visión integradora del mundo, donde lo espiritual, lo natural y lo humano están en constante interrelación.

Finalmente, desde esta perspectiva, el *Sumak Kawsay* no solo busca un bienestar material, sino un equilibrio profundo en el que los saberes indígenas tienen un papel esencial para guiar a las generaciones actuales hacia una relación más respetuosa y armónica con la vida en todas sus formas.



Fotografía 7: Amasijos ancestrales. Archivo personal

6. Manos a la hebra (Referente metodológico)

Este proyecto se realiza bajo un enfoque cualitativo y un paradigma de pluralismo epistemológico, que se concibe como un pensamiento de la pluralidad y del acontecimiento, concebido como multiplicidad de singularidades, y una perspectiva pedagógica de la interculturalidad, porque se dirige hacia una convivencia armónica a partir de la diferencia; surge como una propuesta para la atención a la diversidad cultural, basada en principios de inclusión, respeto, tolerancia, equidad y valoración positiva de la diferencia.

El enfoque del pluralismo epistemológico, el cual está abierto a la diversidad de estrategias de producción de conocimientos, de procesos de imaginación, que permiten comprender las diversas dimensiones de la naturaleza y a nosotros como parte de ella. Esto va más allá del conocimiento consagrado como tal por la academia o científico, los cuales han pretendido ser dominantes o tener la verdad universal, que han sido parte de una geopolítica de expansión colonial. Razón por la cual este paradigma pone en tensión el pensamiento pluralista con el universal, mostrando así

que no hay una sola forma de pensar y conocer. Poniendo en diálogo las diferentes teorías modernas con las formas de conocimiento que corresponden a las culturas(Olivé & al, 2009).

Siguiendo con el hilo conductor, De Sousa, (2010) menciona en *Descolonizar el saber, reinventar el poder*:

Es imperativo descolonizar el saber, porque el conocimiento que se ha construido en el contexto de la modernidad occidental ha sido responsable de la opresión y la exclusión de otras formas de conocimiento, negando así la pluralidad y diversidad de saberes que existen en el mundo.

En función de lo anterior, la necesidad de descolonizar el conocimiento, como afirma Boaventura De Sousa Santos, señala que señala que el conocimiento occidental ha marginado y destruido saberes de las culturas no occidentales, generando una visión del mundo que resulta limitada y empobrecida. Haciendo alegoría a la descolonización del saber, desafía esta hegemonía, permitiendo que diversas formas de conocimiento sean reconocidas y valoradas en condiciones de igualdad. Este proceso no solo valida las experiencias y saberes de las comunidades históricamente marginadas, sino que también se alinea con el pluralismo epistemológico, que fomenta un diálogo inclusivo entre distintas epistemologías. Ambos enfoques enfatizan que el conocimiento debe trascender lo teórico, teniendo un impacto práctico en las realidades sociales. En última instancia, tanto la descolonización del saber cómo el pluralismo epistemológico propone un futuro donde la riqueza de saberes diversos enriquezca la educación y la toma de decisiones, contribuyendo a la construcción de un mejor mundo.

A luz de esto, se construye una metodología propia que tiene como nombre Ñawi Kawsay, palabras quechuas que tienen un profundo significado, "Mirada Viva" esta es una expresión que captura la profundidad de la relación entre la fotografía, el cuidado de la vida y

la visión indígena del territorio. En este nombre, "Ñawi" (ojo, mirada) no se limita al simple acto de ver, sino que representa una forma de observar desde el corazón, una percepción que trasciende lo visible para conectar con el alma de lo observado. "Kawsay" (vida) hace referencia a la cosmovisión del indígena Pasto de la vida en su sentido más amplio, abarcando no solo la existencia biológica, sino también una totalidad que integra lo humano, lo natural y lo espiritual.

Así, Ñawi Kawsay simboliza una metodología fotográfica que valora la vida y la identidad, capturando la esencia de las tradiciones, las costumbres y el territorio de los indígenas Pastos. La fotografía, en este caso, no solo documenta, sino que también transmite el sentir y la armonía con lo vivo, representando una mirada que no congela el cuidado de la vida, sino que la amplifica y la preserva con respeto, manteniendo el diálogo entre lo ancestral y lo contemporáneo.

Diseño metodológico Ñawi kawsay (Mirada viva)



Ilustración 1: Diseño Metodológico, creada por Ana Mile Palacios

La construcción de esta ruta metodológica está enmarcada en el sol de los pastos Inty, porque es visto como manifestación de iluminación y de vida, resalta la importancia de ser

comprendido como un elemento unificador, que conecta las prácticas culturales y los saberes ancestrales del pueblo Pastos. Este símbolo representa la interconexión entre la naturaleza, la cultura y el conocimiento, donde las experiencias vividas se entrelazan con la sabiduría acumulada a lo largo de generaciones. Al acoger el sol, el trabajo de grado refleja cómo el cuidado del territorio está íntimamente ligado a la cosmovisión, enfatizando la importancia de los rituales y el respeto por la tierra.

Además, la inclusión del sol subraya la necesidad de visibilizar realidades históricamente marginadas, capturando a través de la fotografía las prácticas de cuidado de la vida y del territorio de los indígenas Pastos. Este símbolo de unidad y continuidad resalta la capacidad de las comunidades indígenas para mantener su identidad y conocimiento en un mundo cambiante. Al integrar el sol en la metodología, se promueve una reflexión sobre la relación entre el ser humano y su entorno, reforzando la necesidad de valorar y proteger la diversidad de saberes que enriquecen nuestras comunidades.

En vista de esto, cada punta de Inty, tiene una palabra clave que resalta la profunda interconexión entre la visibilización de las tradiciones y costumbres indígenas, la enseñanza de la Biología, y el cuidado de la vida y el territorio, los cuales se tejen para el desarrollo de este trabajo de grado. A continuación, se presentan cada una de las puntas de Inti, con su respectiva fundamentación, entendiendo que corresponden a los principios metodológicos de esta propuesta:

1. **Visibilizar:** Refleja la intención de dar a conocer las prácticas y costumbres de la comunidad indígena Pastos, en torno al cuidado del territorio. A través de las tradiciones y costumbres, con esto se busca romper el silencio que rodea las ricas tradiciones de los pueblos indígenas, permitiendo que sus conocimientos y prácticas sean reconocidos y valorados. Este proceso de visibilización es esencial para

preservar la identidad cultural y fomentar el respeto hacia la diversidad de saberes que estas comunidades indígenas poseen.

2. **Cuidado:** Esta palabra es relevante puesto que enfatiza el compromiso y la responsabilidad hacia la vida y el territorio. En la cosmovisión indígena de los Pastos, el cuidado no es solo una acción, sino una forma de vida. Este compromiso se manifiesta en las prácticas de conservación y en la relación respetuosa con la naturaleza.
3. **Armonía:** Esta expresión, sugiere la relación equilibrada que existe entre los indígenas Pastos y la naturaleza. Esta palabra destaca la comprensión de que todos los elementos de la vida están interrelacionados, y que el bienestar de la comunidad depende de la salud del entorno natural. La armonía entre los seres humanos y la naturaleza es fundamental para la cosmovisión de los Pastos, donde cada acción tiene un impacto en el ecosistema.
4. **Sabiduría:** Esta palabra representa el conocimiento profundo que ha sido cultivado por la comunidad indígena Pastos, a través de su experiencia con el territorio. Esta sabiduría ancestral se refleja en las prácticas que promueven el respeto por la tierra y los recursos que de ella provienen, enfatizando en la importancia de una convivencia armoniosa con la naturaleza.
5. **Interconexión:** Indica cómo todos los elementos del ecosistema están relacionados, resaltando la importancia de todos los elementos que coexisten en el territorio. Esta palabra subraya la necesidad de reconocer que cada acción humana tiene un impacto en el entorno natural. Comprender la interconexión entre los seres vivos, no vivos y su hábitat es fundamental para promover prácticas de cuidado que beneficien tanto a las comunidades indígenas como al entorno en su conjunto.

6. **Cultivar:** Esta palabra evoca la acción de nutrir y cuidar, tanto el territorio como los saberes culturales, destaca la importancia de fomentar el crecimiento de las tradiciones y prácticas que sustentan la vida en la comunidad. Al cultivar tanto el conocimiento como el entorno, se asegura que las futuras generaciones puedan beneficiarse de los saberes ancestrales y del patrimonio natural, rescatando el legado generacional.
7. **Resiliencia:** Alude a la capacidad de la comunidad indígena los Pastos para adaptarse y recuperarse ante desafíos y adversidades, preservando sus tradiciones y prácticas culturales. Destaca la fortaleza de estos pueblos en la lucha por mantener su identidad y conexión con el territorio, utilizando su sabiduría ancestral para enfrentar cambios y cuidando su legado cultural y natural.
8. **Narrar:** la narrativa en este esquema cuenta historias a través de la fotografía, capturando la esencia de las tradiciones y costumbres que cuidan el territorio. La narración es una herramienta poderosa para compartir las experiencias de la comunidad, visibilizando su conexión con la tierra y sus tradiciones. A través de la fotografía, se pueden documentar y celebrar¹ las historias de las comunidades indígenas, fortaleciendo su identidad cultural y promoviendo el respeto hacia su legado.

Ruta metodológica

¹ Celebrar: Según los indígenas Pastos, "celebrar" se refiere a revivir, reconocer y guardar las historias, tradiciones y logros de las comunidades indígenas. Implica no solo conmemorar un suceso sino, resucitar lo que se observó por medio de la narrativa.

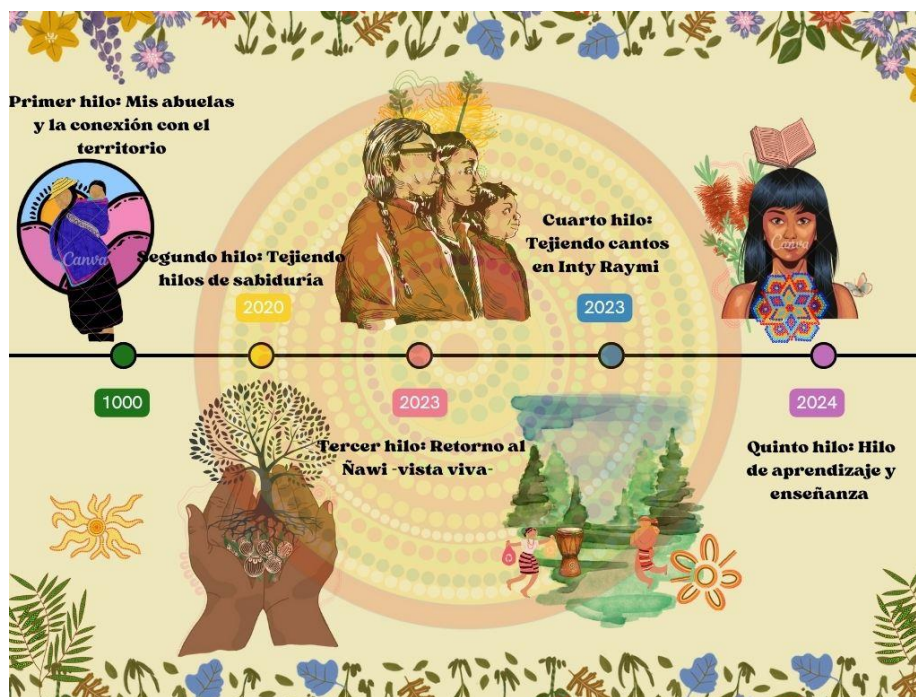


Ilustración 2: Ruta metodológica. creada por Ana Mile Palacios

Ahora bien, teniendo en cuenta estos principios, que son la esencia de la presente ruta metodológica Ñawi Kawsay –mirada viva-, nacen los momentos que hicieron posible que este camino hacia la luz haya sido revelado, explicados desde la metáfora de los hilos de un tejido de conocimientos colectivos, puesto que en la comunidad indígena los Pastos, los tejidos son vistos como símbolo de construcción y conexión, una representación de cómo la vida se entrelaza con historias, aprendizajes y comunidad. Además, quise honrar a mi abuelita Josefina, cuya dedicación al tejido no solo crea piezas hermosas, sino que también teje memorias y saberes. Ella, con sus manos sabias y su espíritu generoso, ha sido una guía esencial en este proyecto, inspirando este tejido de conocimientos colectivos que busca honrar la vida y la tradición:

Primer hilo: Mis abuelas y la conexión con el territorio

El despertar luminoso es el inicio de una conexión profunda con la identidad de la cultura indígena Pastos, tejida desde la infancia a través de vivencias significativas. En este momento, el amor por el territorio se fue entrelazando con las enseñanzas transmitidas por

mis abuelas y bisabuelas, quienes con su sabiduría ancestral fueron guiando este despertar. Uno de los espacios más importantes de esta etapa fue la casa de mi bisabuela Josefina Mallama. Allí, entre las tareas cotidianas se gestaba una relación única con la tierra; mi bisabuela *Jose* trabajaba vendiendo amasijos de maíz en San Juan, y ese maíz no era solo un alimento, era el fruto de un esfuerzo comunitario que simbolizaba la conexión con el territorio.

El acto de vender amasijos tiene un significado más profundo: no fue solo una transacción económica, sino una forma de sostener una tradición, de mantener vivo el vínculo con la tierra que lo produce. En la casa de mi bisabuela, comprendí que cada grano de maíz representaba la historia de mi pueblo y la importancia de preservar lo que el territorio daba. El maíz cultivado con respeto, sembrado siguiendo los ciclos de la naturaleza, se transformaba en un puente entre generaciones. A través de mi bisabuela Josefina, comprendí que el territorio es sagrado, y que el cuidado debía honrarse en cada acto, por más cotidiano que pareciera.

Otro espacio fundamental en este despertar es la finca de la abuela Gladiz. En esos terrenos, aprendí lo que significaba trabajar la tierra, conocer los ciclos de los sembrados de papa y arveja, y ayudar en la venta de lo que la tierra generaba. Cada vez que se iba a la finca, había una conexión directa con la vida que brotaba del suelo, y la enseñanza de mi abuela no solo implicaba la técnica para cultivar, sino también la comprensión de que la tierra, al ser generosa, merecía respeto y gratitud.

La venta de los productos del campo no era simplemente un modo de subsistencia, sino una oportunidad para comprender que el territorio no solo se habita, sino que se comparte. El hecho de ayudar a vender lo que se había cosechado, generaba una conciencia temprana sobre el valor de lo local, de lo propio. Este proceso me enseñó que el territorio es

un espacio de vida compartido, y que, al ofrecer sus frutos, también se ofrece una parte de la identidad y de la vida comunitaria.

La enseñanza más valiosa que dejaron mis abuelas fue el respeto profundo por los cultivos endémicos, como el maíz. Ellas mostraron con orgullo las plantas que crecían de manera natural en el territorio, enseñando cómo sembrarlas con respeto y en armonía con la tierra. No se trataba solo de plantar para obtener alimento, sino de sembrar con conciencia. A través de estas prácticas, entendí que la tierra es un ser vivo que responde al trato que recibe. Sembrar, en ese contexto, se volvió a un acto de cuidado mutuo: la tierra cuida de quienes la respetan, ya su vez, ellos deben cuidarla como a una madre que nutre.

Los mejores recuerdos de mi infancia están ligados a estos momentos de conexión con el territorio, donde la vida y las enseñanzas de mis familiares se entrelazan con la tierra misma. En esos años, se forjaron no solo los lazos afectivos con la familia, sino también un sentido de pertenencia al territorio que se vivía de manera muy directa. Mis abuelas, con su sabiduría y su respeto por la tierra, me enseñaron que la vida en el territorio no es algo que se dé por sentado, sino que se cuida y se honra con cada acto. Esta conexión con la tierra iba mucho más allá del trabajo agrícola: se trataba de una relación espiritual en la que cada semilla y cada planta era parte de un ciclo de vida que debía ser respetado.

Desde niña, esa conexión con la tierra se fue haciendo cada vez más profunda. Escuchar a la abuela Alicia madre de mi papá, hablar en el idioma propio, era una posibilidad de conectarse directamente con los ancestros. El idioma propio cargado de historia y significado resonaba en las conversaciones diarias, pero llevaba consigo una enseñanza aún mayor: la de valorar la raíz cultural, de no olvidar de dónde se viene. Las palabras de la abuela no solo transmitían ideas, sino también la memoria de un pueblo. Aprender a escuchar ese idioma fue entender que la identidad va más allá del presente, que está arraigada en un pasado compartido y en una cultura que se transmite a través de la lengua.

En las chagras familiares, donde se criaban conejos, cuyes y gallinas, y se mantenían autocultivos, se aprendía la importancia de la autosuficiencia y el respeto por lo que la tierra. En esos espacios de trabajo cotidiano, mis abuelas me enseñaban a cultivar con gratitud, a respetar los tiempos de la tierra y entender que el cuidado del territorio era un compromiso constante. Cuidar los animales, sembrar los cultivos y ver cómo todo crecía bajo el mismo sol hacía que el territorio no fuera solo un lugar de residencia, sino un espacio sagrado que requería respeto y dedicación.

Finalmente, esas enseñanzas sembraron el orgullo de pertenecer a la comunidad indígena de los Pastos. Esa identidad, nutrida desde la infancia, se fue consolidando a través de las vivencias familiares y la conexión directa con la tierra. Las abuelas enseñaron que pertenecer a una comunidad implica no solo conocer su historia, sino también ser parte activa de la misma, cuidando y preservando lo que se ha heredado. Este primer hilo, el "Despertar Luminoso", representa ese vínculo inicial con la luz de las raíces ancestrales, un lazo que une el pasado con el presente y que invita a continuar el legado de respeto y cuidado por el territorio, por la vida y por la cultura.

Segundo hilo: Tejido de raíces y sabiduría

El momento representado por el "Tejido de Raíces y Sabiduría" es un paso trascendental en el camino de mi vida, puesto que las decisiones y experiencias se entrelazan con las raíces profundas de la cultura indígena Pasto. Este instante no solo simboliza la graduación del colegio y la elección de ser docente de Biología, sino también el fortalecimiento de la conexión con mi territorio y las enseñanzas ancestrales que han guiado el corazón hacia el amor por la vida en todas sus formas.

La vida me llevó hacia la Universidad Pedagógica Nacional, un lugar que se convirtió en un crisol de diversidad y aprendizaje. Allí, rodeada de personas con múltiples saberes y energías, mi alma fue madurando. Convivir con la diversidad me enseñó que cada persona

tiene una luz distinta, y que respetar esas diferencias enriquece el propio ser. Aprender a respetar al otro y aceptar que las dificultades no son más que caminos hacia la introspección y el crecimiento personal fue clave. Este trayecto universitario no solo me ofreció herramientas académicas, sino también lecciones sobre cómo ser mejor persona, entendiendo que perdonar y pedir perdón son actos de profunda humanidad que tejen hilos invisibles de armonía entre las personas y el mundo.

Al iniciar la carrera, los pasos se cruzaron con docentes cuya pasión por la educación fue una chispa que encendió el fuego del amor por la enseñanza. Ser testigo de esa entrega hacia la educación marcó un antes y un después: ser docente no sería solo una profesión, sino una misión de vida. La Biología, entendida como el estudio de la vida, cobró un sentido más profundo. Ya no era solo el análisis de organismos, sino la posibilidad de aprender y enseñar sobre la vida en su plenitud, conectando con el latido del territorio y su inmensa biodiversidad. La enseñanza, en ese sentido, se transformó en una forma de cuidar la vida, tanto en lo académico como en lo espiritual.

En este camino, decidí adentrarme en la línea de investigación "Concepciones de Vida en Contextos Diversos", un espacio donde mi alma encontró un espejo. Allí, pude reconocermé y ser reconocida, donde su identidad indígena Pasto no solo fue vista, sino también valorada. Este espacio se convirtió en un refugio donde las creencias y las experiencias personales no eran solo respetadas, sino celebradas. En ese entorno, se tejieron nuevas formas de entender la vida, compartiendo saberes y aprendiendo de los compañeros y docentes que, desde la diversidad, me ayudaron a fortalecer mi propio ser. Aquí, se hizo evidente que la cultura y mi identidad indígena no eran solo parte de su historia personal, sino también una fuente de sabiduría ancestral que merecía ser compartida y enseñada.

En este proceso de crecimiento, dos personas se convirtieron en guardianes de mi camino. Fueron ellas quienes la acompañaron y apoyaron en la construcción de su profesión

como docente. Gracias a su guía, pude cimentar mi vocación con más fuerza, aprendiendo que ser docente es sembrar en otros la semilla del respeto, la armonía y el amor por el territorio. Mi identidad como indígena Pasto fue una brújula que la mantuvo centrada, permitiéndome comprender que enseñar es mucho más que impartir conocimiento. Es abrir puertas, es tejer hilos entre las generaciones, es conectar la tierra, la cultura y la vida en cada lección impartida.

El "Tejido de Raíces y Sabiduría" es el momento donde mi vida profesional y personal se entrelazaron profundamente con las raíces del territorio y la cultura indígena Pasto a la cual pertenezco. Cada decisión, cada aprendizaje, ha sido parte de un tejido más grande, un tejido que conecta el amor por la enseñanza, el respeto por el territorio y la sabiduría de los ancestros. En este tejido, se ve a sí misma como una continuadora de esos hilos, alguien que lleva consigo no solo la ciencia y la academia, sino también el legado de mi pueblo, el compromiso con la vida y la misión de compartir esa sabiduría con las generaciones que vienen.

Tercer hilo: Retorno al Ñawi -vista viva-

Decidir hacer mi trabajo de grado en mi territorio fue un acto que simboliza un profundo regreso a mis raíces. Sentí que era el momento de mirar de nuevo a mi comunidad, de reconocer y honrar lo que siempre ha estado presente, pero que muchas veces ha sido invisibilizado por el conocimiento hegemónico de la academia. Esta decisión no surgió de manera aislada; fue una necesidad interna de visibilizar las tradiciones y costumbres de mi pueblo indígena, para que los saberes ancestrales no se pierdan, sino que se mantengan vivos y sigan guiando a las nuevas generaciones.

El sur de Colombia, mi tierra, es un espacio lleno de riqueza natural y cultural. Las plantas endémicas y la biodiversidad que habita en mi territorio no solo representan la vida que nos rodea, sino que también son símbolos de identidad. Quise resaltar esto en mi trabajo,

porque cuando hablamos del territorio, hablamos de la esencia de quienes somos. Estas plantas, estas montañas, y cada río que fluye son parte de nuestra historia, de nuestras tradiciones. Entender el territorio es también entendernos a nosotros mismos como comunidad indígena. Mi decisión fue clara: quería que mi trabajo de grado reflejara esto, que sirviera para descolonizar el saber, para que los conocimientos que por tanto tiempo han sido ignorados o subestimados tengan el lugar que merecen.

La academia, muchas veces, ha impuesto un conocimiento que no dialoga con los saberes indígenas, que los desplaza o simplemente los reduce a algo secundario. Yo no quería seguir ese camino. Mi objetivo fue traer a la luz los saberes ancestrales, hacer que fueran visibles y que formaran parte de la conversación académica. Mi trabajo es, en cierto sentido, una rebelión pacífica contra ese saber hegemónico. A través de él, busco reivindicar la sabiduría indígena, mostrar que lo que aprendemos de nuestras abuelas y abuelos, de la tierra y de la vida misma, tiene un valor profundo que no puede ser ignorado.

La fotografía ha sido una herramienta esencial en este proceso. No solo es una forma de capturar imágenes, sino de contar historias. A través de la fotografía, puedo contar momentos, vivencias, recuerdos que forman parte de mi vida y de la vida de mi comunidad. Cada imagen que capturo es un fragmento de nuestra historia, una forma de visibilizar lo que muchos no ven o no quieren ver. La fotografía me ha permitido narrar lo que mis palabras a veces no pueden explicar, y en mi camino como profesora en formación, ha sido clave para fomentar mi propio aprendizaje en torno a la ciencia y la naturaleza.

Como estudiante de Biología, la fotografía ha abierto una puerta para unir dos mundos: el mundo académico y el mundo de los saberes ancestrales. He podido fusionar el amor por el estudio de la vida con el respeto profundo hacia mi territorio y su biodiversidad. Mi trabajo de grado no es solo un proyecto académico; es una forma de devolverle a mi comunidad un poco de lo que me ha dado. A través de la fotografía, el conocimiento y el

respeto por el territorio, quiero asegurarme de que nuestras tradiciones y costumbres sigan siendo valoradas y respetadas, no solo por nosotros, sino por aquellos que vienen después.

Esta decisión de regresar a mis raíces y de hacer visible lo que siempre ha estado allí no es solo un acto de creación, es un acto de reconexión con mi pasado, con mi identidad, y con el futuro que quiero ayudar a construir.

Desde este sentir, este trabajo de grado es mi forma de devolverle a mi comunidad, de honrar lo que me ha sido dado, y de asegurar que las futuras generaciones puedan seguir aprendiendo de nuestras tradiciones y costumbres, es un acto de reconexión con mis raíces y un compromiso con el futuro, una manera de tejer lo que somos con lo que podemos llegar a ser, siempre en armonía con la tierra que nos sostiene. Decidir hacer mi trabajo de grado en mi territorio no fue solo una elección académica, sino un regreso consciente a mis raíces, a lo que me define y conecta con mi comunidad. Fue como volver a mirar mi entorno desde el corazón, comprometiéndome a preservar y cuidar los saberes que me fueron transmitidos. Este proyecto simboliza ese acto de regresar, de reconocer lo que siempre ha estado en mi camino, y de comprometerme a visibilizar las tradiciones, la biodiversidad y la identidad de mi pueblo indígena Pasto, para que nuestros saberes ancestrales no solo se mantengan vivos, sino que también sean valorados y respetados en todos los espacios, incluidos los académicos.

En este sentido, para este proceso de investigación, se han definido tres momentos significativos para explorar la vivencia de la comunidad indígena Pastos, cada uno acompañado por instrumentos clave. El cuaderno de campo permitirá documentar observaciones y reflexiones durante la experiencia en el territorio. Los círculos de palabra fomentarán el diálogo y el intercambio de saberes, creando un espacio de confianza. Las entrevistas semiestructuradas brindarán una perspectiva rica a partir de las historias de los sabedores de la comunidad. Por último, la fotografía capturará la esencia de las tradiciones y

prácticas que conforman la identidad de los Pastos, estableciendo un vínculo entre el arte y la investigación.

Cuarto hilo: Tejiendo cantos en Inty Raymi

El viaje hacia el corazón del resguardo indígena San Juan, comenzará el 17 de junio de 2024, marcando un momento de inmersión en el territorio. Este día estará cargado de intenciones: se buscará observar y escuchar, estableciendo lazos de confianza con la comunidad. Cada paso en el territorio permitirá sentir la vibración del entorno y conectar espiritualmente con la gente que acoge con el corazón abierto. La llegada será más que una simple presencia física; se convertirá en un acto de respeto hacia las historias que susurran las montañas y la sabiduría de la comunidad.

Los días 18 y 19 de junio de 2024 estarán dedicados al diálogo profundo. Se iniciarán conversaciones con los sabedores indígenas Pastos, quienes compartirán su conocimiento ancestral sobre el territorio y la importancia de la Fiesta del Sol. Los jóvenes involucrados en cabildos juveniles también serán escuchados, revelando cómo mantienen vivos los saberes indígenas en la actualidad. Durante un recorrido por el territorio, el cuaderno de campo será una herramienta esencial para registrar no solo datos visuales, sino también emociones. Las mujeres del resguardo compartirán sus historias sobre el mercado ecológico, donde cultivan maíz y frutas, mostrando cómo estos productos son tanto su sustento como una forma de conectar con la Pacha Mama.

El 20 de junio de 2024, la comunidad se preparará para la Fiesta del Sol, un día de actividad y organización. Se observará cómo el territorio se armoniza con los rituales que preceden al gran día, capturando con la cámara no solo lo visible, sino también el espíritu colectivo. Este día será fundamental para documentar los gestos de respeto y las miradas que cruzan generaciones mientras se organizan los espacios sagrados. La armonización con la

Pacha Mama se convertirá en un ritual de gratitud hacia la tierra, crucial para comprender el significado profundo del Inty Raymi.

El 21 de junio de 2024 será el día más esperado, cuando la comunidad celebrará el Inty Raymi. Comenzará con un desfile de distintos resguardos, seguido de la ceremonia de armonización con la Pacha Mama. Este evento no solo será un rito, sino un reencuentro con el territorio y con los ciclos naturales, recordando la relación sagrada que se tiene con la tierra. La jornada estará llena de luz, tanto del sol como de los rostros de quienes celebran, capturando momentos donde el pasado, presente y futuro se entrelazan en una celebración antigua como el sol mismo.

Quinto hilo: Hilo de aprendizaje y enseñanza

Finalmente, el 22 de junio de 2024 escucho a las mujeres del resguardo, quienes compartirán cómo la Pacha Mama les brinda los frutos de la tierra. Estas conversaciones mostrarán cómo el cultivo de maíz y frutas no solo es un medio de sustento, sino también una forma de cuidar y respetar el territorio. Este día cerrará el ciclo del Inty Raymi, dejando un testimonio de cómo la comunidad indígena Pasto sigue tejiendo la vida, el saber y el territorio en un solo hilo de conexión.

El 23 de septiembre de 2024, se busca generar un espacio que promueva la biología sentipensante, uniendo saberes ancestrales y el respeto por lo vivo. Este día servirá para sentar las bases de encuentros con los estudiantes, donde se explorará la importancia de visibilizar las prácticas de cuidado de la vida que su comunidad ha conservado. A través de un primer encuentro con los estudiantes el 24 de septiembre, se contextualizará el trabajo de grado, presentando el proyecto y fomentando una reflexión sobre las tradiciones heredadas.

El 25 de septiembre, se realiza un círculo de palabra donde los estudiantes compartirán sus fotografías, conectando sus visiones sobre el cuidado del territorio con el conocimiento ancestral. Este intercambio será una oportunidad para que los jóvenes

interpreten y vivan el respeto por el entorno, culminando con un ritual de agradecimiento a la Pacha Mama que los unirá más profundamente con la tierra.

El 26 de septiembre es un día de reflexión colectiva y agradecimiento, donde se compartirán alimentos del territorio con estudiantes, sabedores y maestros. Este acto simbólico cerrará el ciclo, reafirmando el respeto por los ciclos naturales. Posteriormente, el encuentro en Males con el ingeniero forestal Yonatan Morán permitirá visibilizar el trabajo de conservación de la biodiversidad, integrando saberes indígenas y conocimiento científico. Aquí, los estudiantes tendrán la oportunidad de escuchar historias de vida que reflejan el orgullo por su legado y la importancia de cuidar la vida desde el territorio.



Fotografía 8: Sonidos de la pacha mama. Archivo personal

7. El tejido en plenitud (Resultados y análisis).

El desarrollo de los hilos de este trabajo de grado se presenta por medio de una bionarrativa fotográfica, un enfoque que entrelaza las experiencias de la autora con las tradiciones de la comunidad indígena Pastos. A través de esta, se busca crear un espacio de reflexión que invite a los lectores a sentir el latido de la tierra y escuchar las voces de los ancianos que transmiten saberes ancestrales acompañados de la imagen.

En este sentido, para la realización de esta bionarrativa fotográfica hay un término esencial: “lecturaleza” esta expresión, se asienta como un pilar fundamental, revelando la profundidad de la conexión entre el ser humano y su entorno natural; la lecturaleza no es simplemente una idea abstracta, sino un camino hacia la comprensión del mundo, donde cada elemento de la naturaleza cuenta una historia cargada de significado. Al integrar este concepto en el trabajo de grado, se hace evidente que la narrativa está entrelazada con las lecciones que la tierra ha impartido, transformando la lectura del entorno en un acto de respeto y reverencia hacia el territorio. Esta relación íntima no solo enriquece la narrativa,

sino que también fomenta un compromiso activo con la preservación de la biodiversidad y el legado cultural de los pueblos originarios.

La Lecturaleza es una iniciación para volver la mirada a la naturaleza como un libro sagrado lleno de enseñanzas útiles para la vida cotidiana. Explora el descubrimiento de una ética natural y de una biosofía que está allí en esa sociedad vegetal a la que debemos parecernos para vivir en armonía (Octávio, 2016)

El corregimiento de San Juan, situado al sur de Nariño a una altitud de 2,426 metros sobre el nivel del mar, se encuentra cerca de la localidad de Loma de Suras, así como de la aldea y la vereda La Providencia. En esta región confluyen los ríos Guaitara, Tescual y Boquerón, creando un paisaje natural impresionante. Uno de los atractivos más representativos de San Juan es el sendero que lleva a la playa del río Tescual, el cual atraviesa un puente que conecta con el municipio de Puerres. En este punto, los ríos Tescual y Guaitara se unen, formando un caudal de gran magnitud que destaca por su belleza y fuerza sistemática.

La economía del resguardo se sustenta en el cultivo de papa, maíz y diversos frutales. Además, el turismo desempeña un papel importante, atrayendo a visitantes de otros municipios, quienes también disfrutan de la rica gastronomía local.

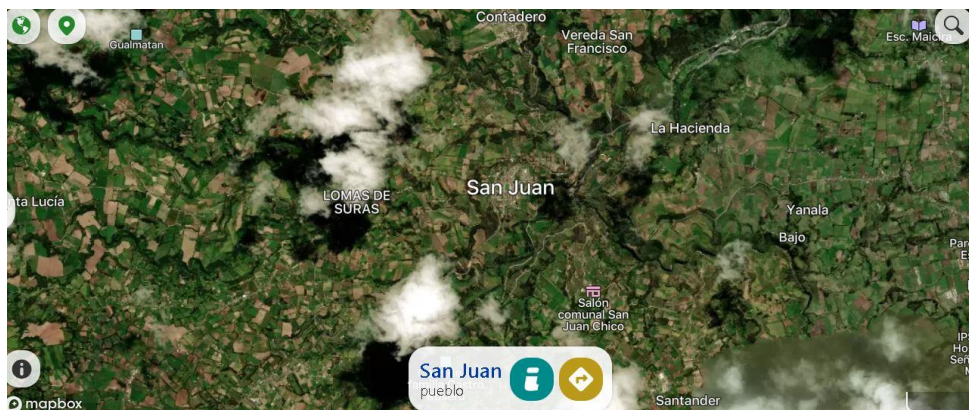


Ilustración 3: Pueblo de San Juan, tomado de: <https://situr.narino.gov.co/atractivos-turisticos/corregimiento-de-san-juan>

En el resguardo indígena de San Juan, las autoridades no se limitan a los gobernantes, sino que abarcan a todas las personas que destacan por su conocimiento ancestral. Estas personas, cuyas trayectorias se definen por su honorabilidad y ejemplaridad, son reconocidas y respetadas por toda la comunidad. El ejercicio de la autoridad comienza en el hogar, donde se crían a los hijos, sobrinos y familiares menores, asumiendo la responsabilidad de dar ejemplo, guiar los caminos de la vida y contribuir al sustento. A nivel comunitario, quienes han perfeccionado sus saberes y los comparten con los demás se convierten en referentes, conocidos como sabedores y sabedoras, enriqueciendo la identidad cultural del resguardo a través de prácticas como el tejido ancestral, la medicina tradicional y la transmisión de la tradición oral.

Tradicionalmente, los mayores del resguardo indígena de San Juan elegían a sabedores y sabedoras como autoridades del Cabildo con el propósito de infundir respeto y transmitir conocimientos que reafirmaran los valores comunitarios. Así, se mantenía una coherencia entre las intenciones de los gobernantes y las realidades que enfrentaban en sus veredas y familias. Aunque el cargo de autoridad del Cabildo es temporal, la autoridad ante la comunidad persiste, simbolizando una de las manifestaciones culturales más importantes para el pueblo indígena de San Juan. A través de estas autoridades, “se implementa y proyecta la visión de vida y autodeterminación de la comunidad, reflejando su rica herencia y su compromiso con la identidad cultural que los caracteriza” (Lucero, 2021)

Primeros pasos en el corazón del territorio: 17 de junio de 2024



Fotografía 9: Vista panorámica de San Juan. Archivo personal

El 17 de junio, abordo un vuelo desde Bogotá con destino al municipio de Ipiales, en el sur de Colombia. Temprano en la mañana, mientras sobrevuelo la vasta extensión de paisajes, siento una mezcla de emoción y nostalgia. Cada nube que pasa me recuerda momentos vividos y la conexión profunda que tengo con mi tierra. En este instante, me doy cuenta de que no solo regreso a un lugar físico, sino a un espacio emocional que me define. Esta travesía es más que un simple desplazamiento; es un acto de retorno a las raíces que han forjado mi identidad.

A medida que el avión se acerca a mi destino, mi corazón late con fuerza al pensar en el reencuentro con la comunidad de San Juan. Imagino las sonrisas de los ancianos, portadores de historias y sabiduría ancestral, y la calidez de mi familia, que ha sido mi refugio y mi fuente de amor. Cada persona que ha dejado huella en mi vida se convierte en un hilo que teje mi existencia. Reflexiono sobre cómo el tiempo cambia a mi pueblo, pero también sobre cómo yo crezco y aprendo, llevando conmigo los ecos de sus enseñanzas. En este contexto, siento la necesidad de rendir homenaje a ese legado que me acompaña.

La conexión que siento con el territorio me llena de gratitud. Observo cómo la vida florece en cada rincón, desde los árboles que susurran historias hasta el río que acaricia las

pedras. Reconocer este vínculo con la naturaleza me lleva a reflexionar sobre mi papel en la preservación de este entorno. Es un llamado a la acción, a cuidar y honrar la tierra que me ha dado tanto. En mi interior, una voz resuena, recordándome que mi llegada no es solo un retorno, sino una oportunidad para fortalecer la relación con mi cultura y con la vida que me rodea.

En este orden de ideas, Escobar, (2015) expresa que “trabajar en el territorio es mucho más que una simple actividad, es una manera en que las comunidades pueden fortalecer su forma de ver y entender el mundo, su cosmovisión, y reafirmar sus derechos sobre la tierra que habitan y cuidan”. Es un acto de conexión profunda y un espacio para resistir, especialmente cuando se enfrentan políticas y proyectos externos que buscan explotar sus recursos sin considerar sus saberes ni su forma de vida. En este sentido, el trabajo en el territorio se convierte en una afirmación de autonomía, donde cada acción, por pequeña que sea, reafirma el vínculo y la responsabilidad de proteger el lugar que nos sostiene y nos da identidad.

Regresar al territorio, como bien lo expresa Escobar, no es simplemente un retorno físico, sino una travesía emocional y simbólica que me conecta de manera profunda con mis raíces. Al regresar a San Juan, un pueblo que ha sido mi refugio, siento cómo cada rincón de este lugar tiene una historia que contar, cómo cada árbol, cada río y cada ser vivo forman parte de mi identidad. Mi llegada no es solo un viaje geográfico, sino una afirmación de mis raíces y de mi vínculo indestructible con el territorio. El territorio, en su esencia, se convierte en un espacio que guarda no solo la memoria colectiva, sino también un compromiso ancestral con la vida. El acto de regresar es una oportunidad para fortalecer esa conexión que no es solo emocional, sino también biológica, como docente de biología y como ser humano consciente de su responsabilidad.

El trabajo en el territorio, como propone Escobar, tiene un poder transformador. Al igual que en la enseñanza de la biología, la observación directa de la naturaleza no solo permite aprender sobre sus procesos, sino que abre un camino para entender nuestra relación con la tierra de una manera más profunda y consciente. Esta conexión no es solo cognitiva, es un lazo vivencial que nos enseña sobre la reciprocidad, sobre el cuidado mutuo entre los seres humanos y el entorno natural. En cada paso que doy sobre esta tierra, siento cómo mi aprendizaje va más allá de lo académico, se convierte en una forma de vivir y enseñar desde el respeto y la admiración por todo lo que la tierra ofrece.

En este contexto, enseñar biología en el territorio es también un acto de resistencia. Al transmitir los conocimientos desde la vivencia directa, los estudiantes no solo se acercan al conocimiento científico, sino que también aprenden a valorar lo que antes parecía simplemente un paisaje o un recurso natural. Al enseñarles a observar, a reconocer la biodiversidad en su entorno, no solo les estoy mostrando la ciencia de los seres vivos, sino que los estoy invitando a conectarse con un legado ancestral, con la cosmovisión de los pueblos indígenas que entienden la tierra como un ser vivo que necesita cuidado y respeto.

Caminos de sabiduría: 18 y 19 de junio de 2024



Fotografía 10: Calle secundaria de San Juan. Archivo personal

Al llegar al resguardo de San Juan, me dirijo a la casa de mi bisabuela Josefina, deseando reencontrarme con ella y escuchar sus historias. Le pido que me acompañe a recorrer el pueblo, y sin dudarle, acepta. Mientras caminamos, me cuenta cómo era todo antes: me describe cada casa, quién vivía allí, cómo se sentía el ambiente en aquellos días. Sus palabras son un hilo que teje los recuerdos de épocas pasadas, y sus ojos brillan al recordar. Ella es una de las pocas ancianas que supera los 90 años en el pueblo y, aunque el tiempo ha dejado sus huellas, su espíritu se mantiene fuerte y claro. Mientras avanzamos por la plaza, me dice: "En cada paso que damos, honramos a nuestros ancestros y a la tierra que nos sustenta." (Palacios A. Cuaderno de campo, junio de 2024).

Sus palabras resuenan en mí, y siento una profunda conexión con la tierra que la vio nacer y que ahora también me acoge. En ese momento, percibo cuánto ama ella a esta tierra, y comprendo que ese amor es el legado que me transmite.

Mi bisabuela es una de las personas más queridas del pueblo, reconocida por su sabiduría y su temple. Su presencia es un refugio, y su palabra, una guía que ilumina el camino de quienes la rodeamos. Después de nuestra caminata, me acerco a algunos jóvenes de San Juan, quienes me cuentan cómo está el pueblo en la actualidad, y juntos nos dirigimos a la playa, que es así como llamamos al río Guaitara, donde el sonido del agua se mezcla con nuestras risas y nuestras voces. Compartimos anécdotas sobre lo que significa crecer en un ambiente natural y recordar cómo nuestros familiares mayores eran exigentes, pero siempre desde un lugar de enseñanza y cariño. En ese momento, me siento afortunada, porque reconozco en ellos la herencia de los ancestros.: El amor por el territorio, el respeto por la tierra, y la unidad que aún nos une como comunidad.

Finalmente, me reúno con algunos guardias indígenas, quienes me hablan de las dificultades que enfrentan últimamente; muchos han tenido que buscar trabajos en municipios cercanos, a otros no les pagan bien por las cosechas, pero, aun así, su amor por el pueblo los sostiene y los impulsa a seguir sirviendo con dedicación y lealtad.

De igual manera, el guardia Segundo Pastas, comenta con una mirada firme y cálida: "Hoy más que nunca, reafirmamos nuestro compromiso de transmitir nuestras tradiciones a las nuevas generaciones." (Palacios A. Cuaderno de campo, junio de 2024).

Sus palabras me conmueven profundamente. Estos guardianes no solo cuidan de la gente, sino también de la belleza y el espíritu de San Juan. Entre ellos, hay personas de diferentes edades, pero son los ancianos quienes más participan, aportando su experiencia y su sentido de pertenencia.

Observo cómo cada uno de ellos se convierte en un eslabón que mantiene viva la cadena de identidad y memoria colectiva. Al escucharlos, me doy cuenta de que este compromiso es más que una simple obligación; es una promesa de amor hacia el territorio y las generaciones por venir. Me invade una gratitud silenciosa, al saber que este vínculo, forjado con respeto y compromiso, será un faro que guíe a quienes vengan después.



Fotografía 11: Mi bisabuela Josefina. Archivo personal

Al caminar junto a mi bisabuela por el resguardo de San Juan, su relación se entrelaza con el paisaje como si cada palabra fuera un hilo que conecta no solo a nosotros, sino a toda la comunidad, la tierra y las generaciones que nos precedieron. Sus historias, en las que describen los hogares y las vidas pasadas del pueblo, son un recordatorio del equilibrio y la reciprocidad que, como ella dice, honran tanto a los ancestros como al territorio. En ese

compartir, percibo una complementariedad profunda: cada paso, cada palabra, nos devuelve al tejido colectivo, donde cada miembro, humano y no humano, contribuye a la armonía y el bienestar común. La presencia de los jóvenes y los guardias indígenas refuerza esta idea de procesos colaborativos y comunitarios, en los que el compromiso no solo es con el otro, sino también con la madre tierra y el cosmos. Este compromiso nos sostiene y se extiende más allá de nuestras necesidades individuales, integrándonos en una red de interdependencia donde el amor y el respeto por la tierra son tan fundamentales como el aire que respiramos. Así, cada historia compartida y cada risa junto al río Guáitara renuevan nuestra promesa de cuidar y preservar este lugar, en unidad con todos los seres que nos rodean

En consonancia con esto, Mavisoy, (2018) menciona qué:

La complementariedad es importante, siempre y cuando las acciones ajenas generen equilibrio, reciprocidad, procesos comunitarios colaborativos y de comunitariedad, no solo entre humanos, sino también con la madre tierra y el cosmos. (p.5)

Desde la conexión con los ancestros hasta el intercambio con los jóvenes y los guardias indígenas, el cuidado de la vida y lo vivo se manifiesta como un compromiso profundo y consciente en el resguardo de San Juan. Cada paso dado junto a mi bisabuela se convierte en un acto de reverencia hacia la vida misma, donde el respeto por el pasado se une al anhelo de un futuro sostenible. Ella me enseña, con su andar pausado y su mirada atenta, que cuidar el territorio no es solo cuidar la tierra física, sino también nutrir las relaciones que nos dan sentido como comunidad. Es en estos encuentros diarios en la plaza, junto al río, en las risas compartidas que se forja el amor y la responsabilidad por cada ser vivo que forma parte de nuestro entorno.

Este cuidado de la vida va más allá de la protección del suelo y las aguas; implica un compromiso con las memorias, las costumbres, y el legado de quienes habitaron antes estas

montañas y ríos. En cada palabra de los guardias indígenas y en cada enseñanza compartida, se teje una red de protección y reciprocidad que acoge a la naturaleza y la humanidad en un abrazo colectivo. Así, cuidar la vida honra significar y proteger lo que nos permite seguir adelante, sosteniendo no solo el cuerpo, sino también el espíritu y la esencia misma de la comunidad.

Preparación para a fiesta de Inty: 20 de junio de 2024



Fotografía 12: Preparación para el inti Raymi, Un canto de armonía con la tierra. Archivo personal

El Inti Raymi, en quechua “fiesta del sol”, se realiza en homenaje y agradecimiento a la Madre Tierra por las cosechas recibidas, por el solsticio de invierno (estamos en el hemisferio sur). De todas las fiestas andinas, el Inti Raymi constituye uno de los monumentos culturales vigentes que ha logrado sobrevivir al periodo Colonial, la República, los regímenes

dictatoriales y llegar hasta nuestros días. Al tratarse de una tradición inca, el Inti Raymi se mantiene como un rito para muchas comunidades indígenas de legado incaico o andino en Ecuador, Colombia, Chile, norte argentino y Bolivia (Marín - Gutierrez, Hinojosa, Allen - Perkins, & Díaz, 2016).

En este sentido, el Inti Raymi es para nosotros los indígenas Pastos, una celebración que va más allá de una fiesta; es una ceremonia de comunión con la tierra y el sol, un acto de agradecimiento por cada fruto y cada respiro que la naturaleza nos otorga. Este ritual sagrado se realiza en cada rincón de Nariño, en todos los municipios, y cada año, los caminos nos conducen a un encuentro central. Este año fue elegido el municipio de Potosí, a una hora y media de San Juan.

Dicho lo anterior, en el resguardo de San Juan, los preparativos están cargados de una emoción profunda que envuelve a toda la comunidad. La guardia indígena, el señor gobernador y los sabedores lideran esta labor con entrega y compromiso. En el pueblo se reparten alimentos que brotan de nuestra tierra, frutos y productos que serán parte de una ofrenda de agradecimiento, una expresión de respeto y retribución a la madre tierra. En este escenario, veo a las mujeres de la comunidad preparando canelazos, una infusión de canela y clavos de olor, hervidos y chapil, cada uno con su esencia propia. Me acerco a observarlas mientras mezclan los jugos de frutas como el maracuyá, la mora, y las uvas, y luego añaden chapil, una bebida a base de anís y guarapo que resguarda una sabiduría ancestral. Nos cuenta la señora Piedad, una de las habitantes del pueblo, que el chapil es "para aliviar el cuerpo y el alma", capaz de curar dolores de huesos y ahuyentar espantos. (Palacios, A. grabación personal, junio de 2024)

Me embarga el respeto al ver esta ceremonia de preparación y las miradas de las mujeres, que, con una sonrisa, celebran lo sagrado en cada trago compartido.

Mientras tanto, otros preparan los sahumerios, ramitos de plantas que llevan el aroma del eucalipto, el romero y la lavanda, reposados en chapil, para luego bendecir el ambiente. Observo cómo algunos miembros de la comunidad donan con esmero sus mejores frutas, granos y verduras para ofrecer al dios Inti. Cada ofrenda se convierte en una promesa de armonía, un símbolo de agradecimiento y devoción. Es como si en cada ofrenda dejáramos un pedazo de nuestra historia, un mensaje de amor y respeto que nos conecta profundamente con nuestros ancestros y con la tierra.

Me encuentro con el señor Jorge Toro guardia indígena, quien me comparte las historias que le contaba su padre. Me habla de un tiempo en el que los preparativos del Inti Raymi seguían ritos aún más estrictos. Durante los tres días anteriores, me cuenta, la comunidad evitaba cualquier comida, salvo un poco de maíz blanco crudo y algunas hierbas como el chúcaro, acompañado solo de agua pura. No se encendía fuego y los hombres se mantenían en silencio y distantes de las mujeres, en un acto de introspección y respeto. "Era un tiempo sagrado de reconocimiento", me dice, y aunque hoy las tradiciones se han transformado, el espíritu y la devoción se mantienen vivos, guiándonos a cada paso en esta celebración. (Palacios A. cuaderno de campo, junio de 2024)

Alrededor de la plaza, el ambiente es vibrante y lleno de vida. Algunos instalan el escenario, preparando el sonido para los grupos de música indígena que tocarán esa noche. Espero con ansias el momento de zapatear al son de nuestra música, esa danza que despierta a la tierra, que la celebra y que nos permite devolverle, aunque sea en un gesto sencillo, todo lo que nos da. El zapateo no solo denota la gran fiesta, sino es un acto de dignidad y de resistencia, una manifestación de júbilo que nos conecta en cuerpo y espíritu con el suelo que nos sostiene.

Al final del día, los niños y jóvenes de San Juan ensayan sus bailes, preparándose para el gran evento. Los observan con emoción, reconociendo en ellos a muchos de mis

estudiantes de la Institución Educativa San Juan. En sus gestos, veo el amor que sienten por esta tierra y por sus tradiciones. Alrededor de ellos, los padres miran con orgullo, y el ambiente se llena de risas y anécdotas compartidas. La comunidad se entrega a la celebración sin esperar recompensa material, sino simplemente por amor a nuestras raíces ya nuestra identidad. En ese momento, siento una inmensa gratitud y orgullo por formar parte de este pueblo que, generación tras generación, sigue honrando a sus ancestros y protegiendo la tierra con cada acto de vida.



Fotografía 13: Heredando la alegría y el respeto por nuestra tierra. Archivo personal

De esta manera, (Quijano 2000), invita a reflexionar sobre cómo las identidades indígenas no solo se construyen, sino que se reafirman continuamente a través de un proceso de resistencia cultural. Esta resistencia no es un acto aislado del pasado, sino que se renueva y

se revitaliza cada vez que comunidades indígenas, como la nuestra, celebran el Inti Raymi. En cada danza, en cada ofrenda y en cada gesto de agradecimiento hacia la tierra y el sol, se teje una memoria colectiva que se resiste a ser borrada por las imposiciones externas. Las actividades culturales que realizamos durante esta celebración no son solo tradiciones pasadas, sino que se convierten en un acto de autocuidado que va más allá de lo físico, a compartir también lo espiritual. A través de ellas, nos reconectamos con nuestra esencia, con nuestra historia y con el territorio que nos sustenta. Celebrar el Inti Raymi es, por tanto, un acto de resistencia a la colonialidad, una reafirmación de nuestra identidad, y un profundo acto de cuidado hacia nuestro ser, nuestro pueblo y nuestra tierra.

La resistencia cultural que menciona Quijano se refleja en cada acto durante el Inti Raymi: en la ofrenda a la Madre Tierra, en la preparación de los alimentos con la esencia de la tierra misma y en los momentos de introspección y respeto previos al evento. Es un ritual que no solo honra el pasado, sino que se convierte en una oportunidad para fortalecer el sentido de identidad colectiva y personal. En cada gesto de la comunidad, ya sea en el trabajo conjunto de la mujer que prepara el chapil o el hombre que coloca las ofrendas, se construye una resistencia que tiene como propósito cuidar tanto el cuerpo como el alma. El Inti Raymi no es solo una celebración, sino una renovación del compromiso con la tierra y con la memoria viva de los ancestros, un acto que preserva la identidad y honra el ser.

Esta conexión con el territorio a través de las actividades culturales es, en última instancia, un acto de autocuidado que refuerza la identidad indígena. La resistencia no solo está en la defensa del espacio físico, sino también en la preservación de las tradiciones que permiten que cada miembro de la comunidad pueda reconocer su historia, su cultura y su relación con el mundo natural. En este proceso de reafirmación, la comunidad no solo celebra, sino que se cuida a sí misma en un ciclo continuo de reciprocidad con la tierra,

recordándonos que la identidad no solo se encuentra en lo que hacemos, sino en lo que somos en armonía con el mundo que nos rodea.

La gran fiesta del sol: 21 de junio de 2024



Fotografía 14: Guardianes de la tradición, avanzando con orgullo por las sendas de su historia. Archivo personal

La gran fiesta del sol comienza temprano en el resguardo indígena de San Juan, y el aire está impregnado de una energía especial. Llevo conmigo mi cámara, mi cuaderno de campo y el celular, lista para capturar lo que cada rincón de la celebración me ofrece. Al llegar a la plaza central, lo primero que me encuentro es un mar de colores: plumas, rostros pintados, y varios miembros de la comunidad zapateando con intensidad. En el centro, brilla un gran símbolo del sol hecho con semillas, frutas y verduras; parece palpitar, como si este sol, sembrado desde lo más profundo de la tierra, irradiara el latido de nuestro pueblo. Aquí el sentido de comunidad, el respeto y el agradecimiento hacia la vida son visibles en cada detalle, recordándonos que en esta celebración compartimos algo más profundo que una tradición, compartimos un acto de biología viva, de reciprocidad con la tierra.



Fotografía 15: Sol de los Pastos. Archivo personal

A los lados de la plaza, me encuentro con un señor de la comunidad que me muestra una selección de semillas endémicas de maíz. Es fascinante observar cómo cada grano cuenta una historia, con diferentes colores, texturas y tamaños. Este maíz, me cuenta, tiene una antigüedad y una adaptabilidad que solo es posible cuando se cuida y se honra el ciclo de vida y la biodiversidad. Relaciono mucho lo que estoy presenciando con la enseñanza de la Biología, ese entendimiento del valor de la vida en todas sus formas se fusiona con las prácticas de mi pueblo, quienes han sabido cultivar, proteger y regenerar estas semillas durante generaciones. Siguiendo mi recorrido, percibo el aroma de los amasijos y veo cuyes y conejos horneados; es una celebración de abundancia y un agradecimiento a la Pacha Mama por proveernos.

Pasado el mediodía, los gobernadores de los distintos resguardos se acercan, y los sabedores inician el ritual de purificación del territorio. Nos piden que hagamos silencio, que

levantemos las manos, y en ese instante siento una conexión profunda con el lugar. Hay algo en el silencio compartido, en el respeto por este acto, que llena el espacio de un sentido de paz y de gratitud. Mientras agradecemos a la Pacha Mama, el sabedor del Putumayo explica la importancia de nuestras raíces y la necesidad de respetar la vida para preservar la paz en nuestro territorio. Este acto me hace reflexionar sobre mi labor como futura docente de biología, porque enseñar esta ciencia no solo es hablar de la vida en términos científicos, sino también en términos de respeto y de pertenencia, como un vínculo directo con lo sagrado de nuestro entorno.

Con mi cámara capturo cada instante que refleja este cuidado por la vida: los ancianos, los jóvenes, los niños, todos unidos en una danza de agradecimiento y renovación. La armonía que surge entre generaciones me hace entender que el amor por la tierra y el deseo de preservarla es una enseñanza transmitida con cada paso, con cada palabra, con cada semilla sembrada.

Al caer la tarde, las frutas, verduras y semillas dispuestas en el centro de la plaza son compartidas entre todos los asistentes. Es un momento de comunión donde la comida se convierte en un símbolo de unión y de gratitud. Las ofrendas se han convertido en alimento, y al recibirlo, recordamos que la tierra nos da sin pedir nada a cambio, solo el compromiso de cuidarla. Cuando se abre el espacio para el zapateo, el acto de golpear el suelo con fuerza se transforma en una declaración de vida, una forma de despertar y de celebrar la tierra que nos sostiene. El zapateo es, en esencia, una expresión de alegría, de lucha y de dignidad, y me uno a este ritmo con el corazón lleno, consciente de que cada movimiento reafirma nuestra relación con el entorno.

Al anochecer, el eco de las bandas andinas llena el aire, y la música nos envuelve, creando un ambiente de armonía que solo se siente en una festividad tan profunda como esta. Entre la multitud, veo guardias indígenas cuidando de todos, una muestra de respeto hacia

aquellos que protegen nuestras costumbres y nuestra gente. En sus rostros veo el amor que profesan por su rol y el compromiso que sienten hacia el territorio.

Finalmente, con la noche ya avanzada y la celebración en su apogeo, cada persona comienza a regresar a su hogar. El ambiente queda impregnado de una sensación de renovación y de profunda alegría, un recordatorio de que cuidar el territorio es cuidar la vida misma, y que, en este acto de agradecer y celebrar, la enseñanza de la Biología se convierte en algo palpable, en algo que respira y que vive en cada uno de nosotros.

Considerando lo anterior, la fotografía se convierte en un medio vital para visibilizar el cuidado de la vida y lo vivo, especialmente en contextos donde las tradiciones y costumbres son esenciales para entender la relación de una comunidad con su territorio. En el contexto de la enseñanza de la Biología, este recurso permite que los estudiantes no solo aprendan conceptos, sino que los sientan y los conecten con su propia realidad. Al capturar imágenes que reflejan el respeto por la naturaleza y la interdependencia entre seres vivos, se crea un puente entre el conocimiento biológico y la experiencia cultural. Con ello en mente, considero que es crucial mostrar algunas fotografías que son especialmente significativas, ya que revelan tradiciones de mi cultura puesto que resaltan la conexión profunda y armónica con el territorio.

Fotografía 16: Ritual de armonización



Fotografía 17: Enseñanza de cuidado de la vida



Fotografía 18: Danzantes del Inty raimy



Fotografía 19: Representación de espíritus del entorno



Voces de la tierra, sabiduría femenina: 22 de junio de 2024

Cada domingo en el resguardo de San Juan, las mujeres de la comunidad se reúnen en el mercado ecológico, justo al lado de la biblioteca pública del pueblo. Al llegar, me recibe el aroma de las plantas aromáticas y la visión de frutas frescas, maíz de distintos colores y texturas, dulces artesanales y tantos productos que llevan en sí el esfuerzo y amor por la tierra. Me acerco a la señora Rosario Taquez, una de las mujeres que vende en el mercado, quien me cuenta sobre sus cultivos en las chagras, terrenos familiares trabajados con esmero. Ella me explica cómo, en lugar de usar químicos o quemar el terreno como antes era común, han aprendido a nutrir la tierra con abonos naturales hechos a partir de cáscaras de frutas y desechos de cocina, y a regar las plantas con el agua pura del río. Rosario me dice con una voz llena de amor y gratitud: "La vida no solo está en lo que vemos, sino en lo que sentimos en el corazón cuando cuidamos con amor" (Palacios, A. Cuaderno de campo junio 2024)

Esta frase me queda resonando, una lección de Biología en su forma más sentipensante. La vida en cada planta, en cada pedacito de tierra que ella cuida, se convierte en un acto de amor hacia el territorio y hacia su gente. Rosario habla de las plantas con

respeto, casi como si fueran miembros de la comunidad, porque sabe que ellas también brindan sustento, vida y bienestar. Las plantas son vida, un vínculo que las conecta a la tierra y, al mismo tiempo, les da fuerza para ayudar a sus familias.

Al observar el mercado y conversar con estas mujeres, reflexiono sobre mi rol como docente de Biología. La enseñanza de la biología en contexto, aquí, tiene un propósito profundo: entender la vida como un ciclo de reciprocidad, donde el ser humano y la naturaleza se nutren mutuamente. La fortaleza de estas mujeres se refleja en el cuidado que dedican a cada planta, cada fruto, cada maíz cultivado. Sus manos trabajan la tierra no solo para producir, sino para sostener la memoria y la armonía con el territorio, algo que deseo transmitir a mis estudiantes. Pienso en cómo las prácticas de estas mujeres son biología viva, biología sentipensante, y cómo puedo mostrar, a través de mi labor, que el estudio de la vida va mucho más allá de los libros.

Aquí, en este pequeño mercado, veo lo que significa realmente vivir en comunión con la naturaleza. Pienso en capturar estos momentos, en llevarme algunas fotos de las plantas, los frutos, y sobre todo, de la fuerza de estas mujeres, para que mis estudiantes puedan ver y sentir lo que significa cuidar de la vida.

Para Vandana Shiva, las mujeres, en su profunda conexión con la tierra, son las guardianas de la biodiversidad, las que cuidan con sus manos la vida que brota de la tierra, asegurando que los ciclos naturales continúen de la forma más armoniosa posible. La agricultura indígena, lejos de ser un simple acto de producción, se convierte en un acto sagrado de preservación, un cuidado amoroso que respeta el ritmo de la naturaleza. “Es un acto de reciprocidad, donde la tierra nos da vida, y nosotros, a través de nuestras manos, le damos respeto y cuidado, fortaleciendo ese lazo que nos une con el mundo natural” (Mies & Shiva, 2013).

En este sentido, las prácticas indígenas agrícolas, especialmente aquellas llevadas adelante por las mujeres, sostienen la biodiversidad y los recursos naturales a través de un vínculo de respeto y comunión. Esta conexión, lejos de imponer técnicas dañinas o explotadoras, busca escuchar a la tierra, entender sus ritmos y responder con prácticas que la fortalezcan y regeneren. Por tanto, el mercado ecológico de San Juan refleja el ideal de sostenibilidad que describe Shiva, un compromiso con el uso cuidadoso y el cultivo consciente que protege los ciclos naturales.

En el contexto de los cultivo, cosecha y sostenibilidad para la protección de los recursos naturales, el trabajo de estas mujeres es una manifestación viviente de sostenibilidad; en sus prácticas, el respeto a los ritmos naturales y el uso de abonos orgánicos demuestran que la producción puede coexistir con la preservación. Las prácticas que utilizan, como la fertilización orgánica y el uso de aguas limpias, en lugar de métodos industriales agresivos, constituyen una forma de resistencia ecológica que, en palabras de Shiva, asegura la protección de la diversidad biológica y cultural.

Este enfoque recuerda que los cultivo también son un acto de amor hacia la vida, una manera de enseñar y aprender de la tierra sin dañarla. Cada fruto y cada planta cultivada con respeto se convierte en una expresión de gratitud y cuidado, donde la tierra es vista como una madre que da y recibe, una aliada que solo necesita ser tratada con la misma generosidad que ella nos ofrece.

Fotografía 20: Señora Rosario Taquez



Fotografía 21: Mercado Agroecológico



Fotografía 22: Productos endémicos



Fotografía 23: Frutas del mercado ecológico



Fotografía 24: Pan de maíz



El siguiente apartado que estoy por abordar en esta bionarrativa lleva por nombre *Hilos de Aprendizaje y Enseñanza*. En él, junto a los estudiantes del grado 9-2 de la Institución Educativa San Juan, buscamos entrelazar saberes que conectan el cuidado de nuestro territorio y en torno a las tradiciones y costumbres con la enseñanza de la Biología en un contexto vivo. Aquí no solo exploramos conocimientos académicos, sino que también tejemos, con respeto y sentido, los hilos que nos unen a nuestra identidad y comunidad.

Charla con el rector y los docentes de la Institución: 23 de septiembre de 2024

El 23 de septiembre emprendí de nuevo un viaje temprano en la madrugada hacía el corregimiento de San Juan, cruzando las montañas y caminos del sur colombiano que siempre logran sorprenderme con su majestuosidad. Hay una gratitud inmensa en volver, en reencontrarme con estos paisajes que parecen custodiar cada paso y pensamiento, conectándome de nuevo con las raíces y la tierra que a la cual le tengo tanto amor.

Al llegar, me encuentro con el rector, Julio César Vásquez, y el docente de Cosmovisión, Luis Fernando Vásquez. Les comparto las actividades planeadas para las y los estudiantes de la Institución Educativa San Juan, explicando cada detalle con entusiasmo. Ambos me brindan su visto bueno y, en ese momento, lo cual me llena de mucha felicidad y emoción. Hay algo especial en saber que hoy regreso a compartir y aprender los saberes en la misma institución donde mis padres estudiaron, es como si cada rincón guardara parte de su historia y, de alguna forma, esa historia ahora se entrelaza con la mía.

Es grato sentir que el enfoque que traigo, la enseñanza de la Biología que me ha brindado la universidad se fortalece aquí, en esta comunidad que me hace recordar la importancia del cuidado de la vida y lo vivo. Me siento aún más cerca de mi propósito como docente en formación, con la certeza de que cada lección es una oportunidad para inspirar el respeto por lo natural y el entorno. Con este recorrido inicial, la emoción crece dentro de mí, y espero con ansias el día siguiente, imaginando cómo fluirán esos hilos de aprendizaje y cuidado que hemos comenzado a tejer juntos.

Dicho esto, Paulo freire sostiene que, "enseñar no es transferir conocimientos sino crear las posibilidades de su producto o su convicción (...) no haya docencia sin discencia, las dos explican a sus sujetos a pesar de las diferencias que los connotan no se reducen a la condición de objeto uno del otro, quien enseña aprende a enseñar y quien aprende enseña a aprender" (Freire, 2004)

Freire inspira a ver la enseñanza como un espacio de creación mutua, donde quien enseña y quien aprende se acompañan y se transforman juntos. Al regresar a San Juan, no solo llevo conocimientos sobre Biología, sino también una apertura a los saberes vivos y al espíritu de este territorio donde cada acción se convierte en un acto de conexión, en un diálogo que busca avivar en los estudiantes el amor y el respeto hacia la vida, cultivando una unión profunda con el territorio y sus ritmos naturales.

Cuando Freire dice "no hay docencia sin discencia", puedo relacionar esta frase que cobra vida en cada encuentro que tengo con los paisajes, con el rector y con el docente de cosmovisión, y en las conversaciones con la comunidad. Al enseñar, también aprendo, porque San Juan me recuerda que la Biología no solo se estudia, sino que se siente, se vive. En cada intercambio, en cada mirada de los estudiantes, mi comprensión de la vida se profundiza y se entrelaza con el saber de quienes cuidan y sienten este territorio.

La enseñanza de la Biología, desde esta perspectiva, se convierte en una danza de reciprocidad, en el acto de ofrecer conocimientos, recibo lecciones sobre la interdependencia y el respeto por lo vivo, sobre una visión de la ciencia que abraza y reconoce a la naturaleza como maestra. Cada paso en este suelo es compartido, y al caminarlo, comparto también el sentido de pertenencia y la sabiduría de quienes lo habitan.

Primer encuentro con los estudiantes: 24 de septiembre de 2024

Fotografía 25: I.E.S



El 24 de septiembre tuve mi primer encuentro con los estudiantes de grado 9-2 en la Institución Educativa San Juan. Al entrar al aula, me encontré con jóvenes que, como yo,

crecieron en San Juan o en veredas cercanas. Solo una estudiante venía de otro lugar; recientemente se había mudado al pueblo, y me pareció que su presencia aportaba algo único a nuestro grupo. Al iniciar la clase, les conté cómo comenzó este trabajo de grado, un proyecto que nació desde el deseo de honrar mis raíces, de dar vida a mi identidad indígena y acercarme a mis ancestros desde este espacio académico. Al ver la atención en sus rostros, supe que ellos comprendían el valor de esta búsqueda; era más que una clase, era una ofrenda y un acto de agradecimiento hacia nuestra cultura y territorio.

Luego, los llevé por una serie de imágenes que había preparado en diapositivas.



Ilustración 4: Como es mi Territorio ,diapositivas Creadas por Ana Mile Palacios

Les mostré cómo conservo mis tradiciones y costumbres en la ciudad, cómo estas prácticas me acompañan y me brindan fuerza, y cómo, a pesar de la distancia, me siento profundamente conectada a nuestra tierra. Este momento fue especial; despertó en ellos tantas preguntas que pude sentir la energía de sus propias historias, sus propios lazos con el territorio. Aproveché este interés para preguntarles qué significaban para ellos las tradiciones y costumbres. Una estudiante, que también forma parte del cabildo estudiantil, respondió: “La tradición son prácticas que se han hecho en una comunidad por muchos años para celebrar las fiestas especiales, es algo que pasa de generación en generación, mientras que una costumbre es algo que las personas hacen frecuentemente, pero que no es por tanto tiempo ni de la misma forma.” (Palacios A. cuaderno de campo, septiembre de 2024). Sus

palabras resonaron entre sus compañeros, quienes asintieron y agregaron sus propios matices. Era un diálogo vivo, en el que cada uno parecía encontrar en el otro una parte de su propio sentir.

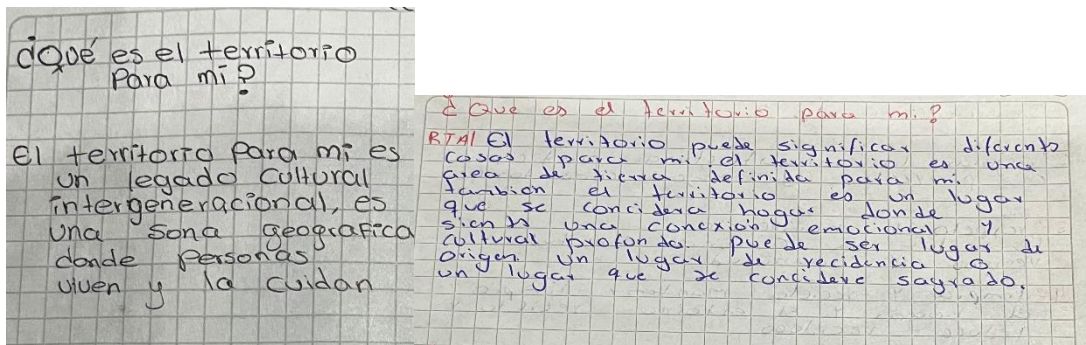
Luego, le pregunté qué entendían por territorio, y uno de los estudiantes compartió algo que me tocó profundamente: “Para mí, el territorio es mi familia, mi casa” (Palacios A. cuaderno de campo, septiembre de 2024). En ese instante, pude ver cómo para ellos el territorio no era solo un espacio físico, sino el hogar que nos da identidad, la tierra que nos sostiene y la memoria de nuestros seres queridos. Conversamos sobre las celebraciones que marcan nuestros ciclos, como el Inti Raymi y el Kuya Raimy, la fiesta de las siembras y la fertilidad, y mientras ellos compartían sus experiencias, sentí que el aula se llenaba de esa conexión genuina que da vida a lo que somos.

Al finalizar, cada estudiante respondió las siguientes preguntas “¿Qué es el territorio para mí?”, “¿Cuido mi territorio, sí o no, ¿cómo?” y “¿Qué prácticas, tradiciones o costumbres tengo?”. Este ejercicio fue más que una actividad; era una manera de tejer nuestras historias y valores, un acto de tejido colectivo que nos unía a todos.

De este modo, recogiendo las respuestas de las y los estudiantes se catalogaron en las siguientes categorías: **La primera categoría conexión con la biodiversidad del territorio; la segunda categoría cultivo y cosecha y la tercera categoría Actividades culturales y practicas diarias.**

Para **la primera categoría conexión con la biodiversidad del territorio** agrupé las respuestas en torno a la pregunta “¿Qué es mi territorio?”

Fotografía 26: Apuntes estudiantes



Al describir el territorio, los estudiantes lo sienten como un espacio que va más allá de un simple lugar físico; lo perciben como un ente vivo, cargado de historia, identidad y memoria ancestral. Algunos lo describen como un legado de sus abuelos, un territorio que deben cuidar y respetar, donde la conexión con sus raíces se siente a flor de piel. Tal como expresa uno de los estudiantes: "Es un lugar donde yo tengo mi identidad y puedo expresarme libremente y tengo que cuidar, sobre todo apropiarme de él, para así agradecer y cuidar de mi territorio". Esta afirmación refleja un profundo sentido de pertenencia, donde el territorio no es solo un espacio geográfico, sino un refugio donde se tejen las historias y los recuerdos familiares, un lugar donde se puede ser uno mismo, gracias a la herencia cultural que lo envuelve.

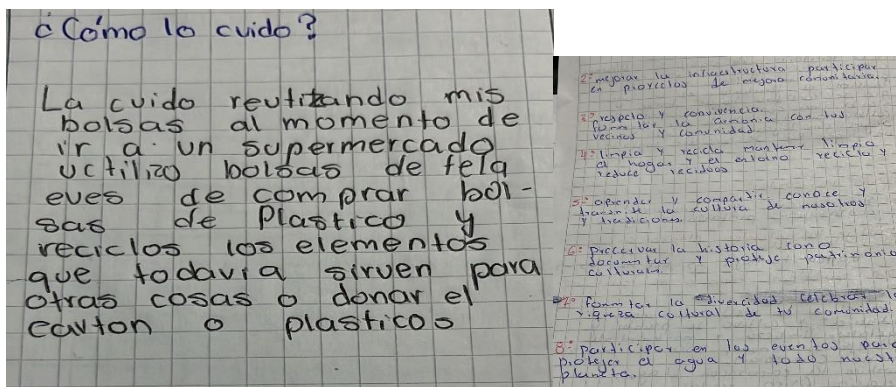
Otros estudiantes, por su parte, hablan del territorio como un hogar delimitado, una extensión de tierra que es, al mismo tiempo, fuente de sustento y de vida. Hablan de él con una conexión emocional tan fuerte que lo consideran un lugar de respeto donde crían gallinas, cerdos, conejos, cuyes y cultivan sus alimentos, como la mora y el tomate. Aquí, el territorio se convierte en el gran proveedor de lo que necesitan para vivir, un espacio donde las actividades cotidianas no solo aseguran la subsistencia, sino que nutren el alma al estar tan estrechamente ligado con la tradición.

Lo más significativo es cómo todos estos relatos convergen en la idea de que el territorio es un ser vivo, lleno de historia, y de sabiduría ancestral. Los estudiantes, al

expresar estas vivencias, nos muestran cómo las costumbres y tradiciones heredadas no solo se enseñan, sino que se viven a través de la relación cotidiana con la tierra, el cuidado de los animales y las plantas, y el respeto por el equilibrio que les ha sido transmitido. Es así como el territorio se convierte en un personaje central, una figura que habla siente y actúa de acuerdo con las enseñanzas del pasado, a la cual los estudiantes se sienten comprometidos a seguir, con un cariño y respeto que van más allá de lo tangible.

Ahondando en **la segunda categoría, cultivo y cosecha**, agrupé las respuestas de las y los estudiantes en “¿Cómo lo cuido?”

Fotografía 27: Apuntes estudiantes



El cuidado de la vida y lo vivo surge como una profunda manifestación de respeto, donde cada gesto de cultivo y protección del territorio se convierte en un acto ritual, lleno de significado. Para los estudiantes, sembrar y cuidar su tierra no es solo una acción, sino una forma de retribuir y conectar con el legado de sus abuelos, preservando la armonía con lo que los rodea. En sus palabras, el territorio no es solo un espacio físico, sino un ser vivo que necesita ser respetado y cuidado con la misma atención que se brinda a un ser querido.

Al preguntarles sobre cómo cuidan su territorio, sus respuestas reflejan la diversidad de prácticas que surgen del amor por su tierra y comunidad. Un estudiante menciona con claridad y orgullo: "mejorar la infraestructura, participar en proyectos de mejora comunitaria, fomentar la armonía con los vecinos y comunidad, aprender a compartir la cultura de nosotros y tradiciones, fomentar la diversidad, celebrar la riqueza cultural de la comunidad."

Aquí, el cuidado del territorio trasciende lo material y se entrelaza con un compromiso profundo hacia lo colectivo, donde la preservación cultural y la cohesión social son tan fundamentales como el propio espacio físico.

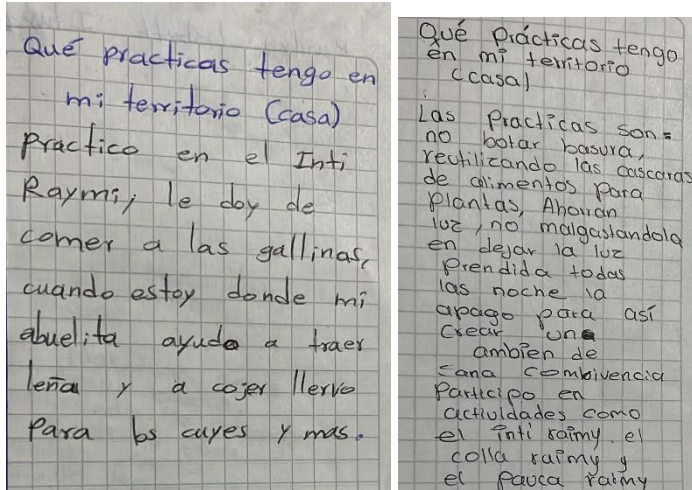
Otro estudiante, desde una perspectiva más cotidiana, destaca cómo cuida el territorio mediante acciones que parecen simples, pero son vitales "Lo cuido reutilizando mis bolsas al momento de ir a comprar o ir a supermercado, utilizo bolsas de tela en vez de comprar bolsas de plástico y reciclo elementos que todavía sirven para otras cosas." En sus palabras, se refleja una conciencia ecológica que se nutre de la responsabilidad y el respeto por el entorno, convirtiendo el reciclaje y el uso consciente de recursos en un acto de preservación del mundo que habitan.

Varios otros estudiantes mencionan con orgullo su participación en las chagras familiares, explicando cómo, además de sembrar en sus hogares, se dedican a hacer abonos orgánicos. "Siembran para no depender de cosas de afuera y cuidar la tierra", un testimonio que refleja la autonomía y el respeto por el territorio, buscando un equilibrio entre lo que la naturaleza ofrece y lo que la comunidad necesita. Esta dependencia mínima del exterior es un acto consciente que responde tanto al cuidado de la tierra como a un rechazo a los modelos de consumo insostenible.

Durante nuestras sesiones, observé cómo las enseñanzas de los abuelos siguen siendo una guía firme y profunda para estos jóvenes. Los relatos y las costumbres heredadas se reflejan en sus prácticas cotidianas, una memoria viva que se teje con cada siembra, con cada reciclaje, y con cada gesto de amor hacia el territorio. Este vínculo intergeneracional no solo fortalece el respeto por la naturaleza, sino que también enriquece su identidad, cimentada en la sabiduría ancestral. El cuidado del territorio, entonces, se convierte en un acto de amor, gratitud y responsabilidad que los estudiantes, de generación en generación, siguen nutriendo con su compromiso.

Para la tercera categoría, **Actividades culturales y prácticas diarias**, decidí asociarla con la pregunta “¿Qué prácticas tengo en mi territorio?”

Fotografía 28: Apuntes estudiantes



Las prácticas culturales de las y los estudiantes comparten se tejen profundamente en su identidad, reflejando un sentido de pertenencia que se fortalece con cada palabra, con cada acción. Las respuestas a las preguntas sobre sus costumbres son un testimonio vivo de cómo, a través de sus prácticas diarias, honran y preservan las tradiciones que han sido transmitidas de generación en generación. Uno de ellos, con claridad y orgullo, menciona: "Yo practico en mi territorio es la siembra, también ayudo a no contaminar el río, mi casa, mi colegio y también participamos en las fiestas como el Inti Raymi y el Kolla Raymi". En sus palabras, se percibe un profundo vínculo con la tierra y el respeto por su entorno, un respeto que no solo se practica en los rituales, sino también en la cotidianidad.

Por otro lado, una estudiante que no pertenece a la comunidad indígena comparte, con cierta delicadeza, su manera de conectarse con la naturaleza: “Echar agua a mis flores, sembrando árboles frutales”. Aunque su práctica se aleja de las tradiciones ancestrales, su gesto también refleja un respeto y un cuidado por la vida que emana de la tierra, una forma de retribuirle por su generosidad.

Otro joven, que también resalta el valor de las costumbres indígenas, dice: “Practico el Inti Raymi, le doy de comer a las gallinas y cuando estoy donde mi abuelita ayudo a traer leña y coger hierba para los cuyes”. Estas prácticas cotidianas son el reflejo de un aprendizaje ancestral que no solo se limita a lo físico, sino que también involucra el compromiso emocional con el territorio y con los seres que lo habitan.

Mis notas en mi cuaderno de campo revelan una emoción palpable en el momento en que los estudiantes comparten sus costumbres y prácticas. Hablar de ellas no es solo un ejercicio de transmisión de conocimiento, sino un acto cargado de orgullo, como si al contar estas tradiciones también estuvieran cuidando y honrando su territorio y su linaje. Este acto de narrar es, en sí mismo, un ritual de autocuidado, un momento de conexión profunda con sus raíces, donde cada palabra, cada historia, se convierte en un hilo que los une con el pasado y les da fuerzas para seguir construyendo su futuro, en armonía con la tierra que los vio nacer.

Al analizar las respuestas de mis estudiantes, me doy cuenta de cómo la enseñanza de la Biología se convierte en algo mucho más que un proceso académico; se transforma en una experiencia vivencial profundamente significativa. Las prácticas que mencionan no son solo actos de conservación, sino también formas de conectar con la vida misma. Cuando uno de ellos menciona que "practico en mi territorio la siembra, también ayudo a no contaminar el río, mi casa, mi colegio y también participamos en las fiestas como el Inti Raymi y el Kolla Raymi", veo cómo vincula la biología con su identidad y su entorno, de manera que el acto de sembrar se convierte en una lección práctica sobre los ciclos de la vida, el equilibrio ecológico y la interdependencia entre todos los seres vivos.

Por otro lado, una de las estudiantes, al decir "Echar agua a mis flores, sembrando árboles frutales", aunque parece una actividad cotidiana, me muestra cómo está entendiendo la Biología desde una perspectiva emocional y personal. El simple acto de regar sus plantas

se llena de un significado profundo, pues no solo está sembrando árboles, sino que está cultivando una relación con la naturaleza, comprendiendo que el bienestar de la vida depende del cuidado consciente y constante de los recursos naturales que la sostienen.

Lo que me impacta aún más es que muchos estudiantes mencionan prácticas relacionadas con la tierra, como "dar de comer a las gallinas" o "ayudar a traer leña" en esas respuestas, reconozco cómo la enseñanza de la Biología se convierte en un aprendizaje directo y activo sobre el ecosistema. La Biología, para ellos, no es solo algo que se estudia en el aula, sino algo que viven a diario, entendiendo que el cuidado del entorno es un acto de responsabilidad y de respeto por la vida misma. Ellos aprenden sobre sostenibilidad, biodiversidad y el ciclo de la vida de una forma orgánica, al interactuar con la naturaleza.

Al escuchar cómo los estudiantes hablan con tanto orgullo de sus tradiciones, siento que no solo están transmitiendo un conocimiento cultural, sino también biológico. Hablar sobre las costumbres, el cuidado de la tierra y los recursos naturales no es solo un acto de preservar la memoria, sino una enseñanza profunda sobre cómo cuidar la vida. Es como si, a través de sus prácticas cotidianas, interiorizaran los conceptos de sostenibilidad y biodiversidad de una manera intuitiva, entendiendo que el cuidado de la vida no es solo una obligación, sino una forma de existir en armonía con todo lo que les rodea.

En este sentido, Galeano (1998) hace alusión a la tierra como un ser vivo que siente y llora por el hambre de los hombres, pude ver cómo resuena profundamente con lo que observé en las respuestas de mis estudiantes. Para ellos, el territorio no es simplemente un espacio geográfico; es un ser vivo, un ente que necesita ser cuidado y respetado. Al igual que Galeano describe a la tierra como una madre que llora por su hijo, los estudiantes expresaron un profundo sentido de conexión con su territorio, mencionando prácticas como la siembra, el cuidado de los ríos y el respeto por los animales como formas de honrar y agradecer a la tierra por lo que les da. La visión de la tierra como una madre que cuida y alimenta a sus

hijos se refleja en las palabras de los estudiantes cuando hablan de cuidar el territorio para no depender de cosas de afuera y de participar activamente en la conservación de sus recursos.

Finalmente, los invité a hacer algo especial: enviar una fotografía que, según ellos, refleje el cuidado del territorio, una imagen que muestre cómo ven y sienten su entorno. Al despedirme, supe que no solo habíamos compartido una clase, sino un relato común sobre el amor y respeto por lo que nos rodea, por lo que vive y tarde en nuestro territorio.

Círculo de la tulpa: 25 de septiembre de 2024

Fotografía 29: Círculo de la tulpa. Archivo personal



El miércoles 25 de septiembre, preparé el círculo de la palabra con los estudiantes, junto a mi abuela y mi madre. Ese espacio es un ritual de agradecimiento a la madre tierra, un momento en el que buscábamos sentir su presencia y honrarla por cuidarnos y permitirnos reunirnos en ese lugar que nos da la vida. Decoramos el círculo con rosas rojas y margaritas que mi abuela Gladiz, conocedora de las plantas y sabedora de la comunidad, había recogido de su jardín.

Ella, mi madre y yo intencionados la cancha de la institución con palo santo y agua de romero y ruda, creando un ambiente de paz y armonía, listo para la conversación. En el

centro del círculo, colocamos más flores y semillas de linaza y anís, con la intención de que la charla fluyera de manera profunda y tranquila.

Cuando los niños y niñas llegaron, los recibimos con emoción. Vi en sus rostros una disposición abierta y un interés sincero por el momento que estábamos a punto de compartir. Antes de comenzar, organicé las fotografías previamente habían tomado en tres categorías: la primera fue Conexión con la biodiversidad del territorio: Enseñanza de la Biología desde la Observación Directa; la segunda, Cultivo y Cosecha: Sostenibilidad y Protección de los Recursos Naturales; y la tercera, Actividades Culturales y Prácticas Diarias: Fortalecimiento de la Identidad y Autocuidado en Armonía con el Territorio. Uno a uno, los estudiantes compartieron el porqué de sus fotos, el lugar donde las tomaron y lo que sentían al verlas. Sus palabras fueron profundas, reflejando un respeto y una conexión que iba más allá de la imagen. Me emocionó ver cómo hablaban del territorio y de la vida que lo habita; sentía que en cada palabra se tejía una enseñanza viva de Biología, un aprendizaje en el que la teoría y la práctica se unían.

Fotografía 30: estudiantes IES. Archivo personal



Siguiendo con lo anterior, las fotografías han sido organizadas en las mismas categorías anteriores puesto que reflejan el vínculo profundo entre los estudiantes y su entorno, guiándonos hacia la comprensión del cuidado de la vida y lo vivo en la comunidad. En la **primera categoría conexión con la biodiversidad del territorio**, las imágenes de animales como gallinas, cuyes y conejos, junto con las plantaciones de mora, papa, tomate y maíz, nos hablan de una relación cercana y respetuosa con la tierra y sus frutos.

Estas fotografías no solo muestran actividades agrícolas o de crianza, sino que nos invitan a reconocer el valor sagrado de cada ser en el ecosistema. Los estudiantes, a través de sus prácticas, nos enseñan que cada animal y planta no es un recurso, sino un compañero en el camino de la vida, un ser con quien coexisten y a quien cuidan. Este cuidado se extiende como un acto de reciprocidad: ellos ofrecen su trabajo y dedicación, y a cambio, reciben alimento, aprendizaje y conexión.

Uno de los estudiantes expresó este sentimiento de manera profunda al señalar sus animales y decir: “Estos animales son parte de mi territorio, porque nosotros los cuidamos y ellos a nosotros” (Palacios, A. Cuaderno de campo, septiembre de 2024). Esta declaración resume la esencia de la cosmovisión indígena Pasto: el territorio no se posee ni se explota, sino que se habita y se cuida en un acto de respeto mutuo y armonía.

En la segunda categoría, cultivo y cosecha, las fotografías capturan la esencia de los invernaderos, las plantaciones, una mano sosteniendo la quinua, y un morral lleno de maíces endémicos del sur colombiano. Estas imágenes representan la dedicación con la que estudiantes y comunidad se relacionan con la tierra, y cómo a través de estas prácticas se teje un vínculo profundo y sagrado con el territorio. La agricultura, para ellos, es mucho más que una actividad económica; es un acto de respeto y gratitud, una forma de devolverle a la tierra parte de lo que nos da.

Desde una perspectiva biológica, el cultivo y la cosecha simbolizan el ciclo de vida y la interdependencia de las especies. Estos jóvenes no solo cultivan para alimentarse, sino también para preservar y fortalecer el legado de sus antepasados. Cada planta sembrada y cada grano de maíz cultivado representan el compromiso con la biodiversidad local y el manejo sostenible de los recursos naturales. A través de estas prácticas, la comunidad protege su ecosistema, conservando tanto el suelo como las especies nativas.

Una de las estudiantes compartió: “Mi abuela me dijo que estos maíces solo se dan acá en Nariño y que es nuestro deber seguir cultivándolos para que nuestros hijos tengan que comer”. Este testimonio nos muestra cómo los conocimientos ancestrales se transmiten de generación en generación, guiando a las nuevas generaciones en el camino de la autosuficiencia y la conservación de los saberes. Otro estudiante comentó: “Yo aprendo de lo que veo, así aprendí a cosechar. Mi mamá me dijo que le tome foto a este invernadero, porque esto es mi identidad” (Palacios, A., Cuaderno de campo, septiembre de 2024). Estas

palabras reflejan que, para ellos, la agricultura no solo es una práctica cotidiana, sino un símbolo de identidad, una forma de conectarse con sus raíces y fortalecer su sentido de pertenencia al territorio.

En este proceso de cultivar y cosechar, se tejen saberes biológicos y culturales que nos invitan a ver la tierra como un ser vivo, un espacio que requiere cuidado y respeto. Los estudiantes y su comunidad, a través de estas actividades, nos muestran que el cultivo es también una forma de cuidar la vida y lo vivo, honrando la biodiversidad y preservando el equilibrio natural que nos rodea.

En la última categoría, actividades culturales y prácticas diarias, las fotografías muestran los tejidos, las casas donde habita la comunidad y los girasoles hechos a mano. Estas imágenes capturan la esencia de la vida cotidiana en la comunidad, donde cada detalle y cada objeto están impregnados de significados que reflejan una identidad colectiva, transmitida y valorada a través de los años. La artesanía, en este contexto, no es solo un oficio; es una forma de expresar quiénes son, de conectar con sus raíces y de honrar el legado cultural de sus ancestros.

A través de estas prácticas, los estudiantes están aprendiendo a valorar sus costumbres y a comprender que cada tejido, cada construcción y cada objeto artesanal es un símbolo de resistencia y pertenencia. Estos objetos hablan de un vínculo profundo con el entorno, de una relación íntima con la tierra y con el conocimiento que sus antepasados les han legado. La artesanía, entonces, es una manifestación del espíritu de la comunidad, una forma de mantener viva la memoria y tradición del pueblo Pasto.

Una de las estudiantes compartió: “Quiero mostrarles los tejidos que hacemos con mi mamá para vender; ahí se ven nuestras tradiciones en los colores y la forma del tejido” (Palacios, A., Cuaderno de campo, septiembre de 2024). Sus palabras reflejan el orgullo y la dedicación con la que estas prácticas se transmiten, y cómo cada pieza artesanal lleva consigo

una historia, un significado y un fragmento de la identidad de su pueblo. Cada hilo y cada color representan valores y aprendizajes que la comunidad desea preservar, evidenciando que estas actividades no solo son prácticas diarias, sino actos de memoria y continuidad de su cultura.

En el marco de la biología, estos objetos y prácticas también nos hablan de la interdependencia con el medio que los rodea, ya que muchos de los materiales provienen de la naturaleza y de su entorno inmediato. Así, los estudiantes entienden que sus tradiciones están profundamente conectadas con el respeto por la biodiversidad y con un equilibrio sostenido entre el ser humano y la tierra que habita.

Con base en lo anterior, el pensamiento indígena Pasto se fundamenta en la armonía y el trabajo en comunidad, donde el territorio es visto con profunda devoción y respeto hacia la vida que lo habita. Esto se evidencia en las fotografías presentadas, que reflejan el vínculo íntimo y sagrado que la comunidad mantiene con su entorno y la responsabilidad compartida en su cuidado.

Como lo dice (Erazo & Moreno, 2013)

“En la Shagra, los mayores desarrollaron la capacidad de relacionarse en forma continua con la naturaleza, sensibilizando una especie de “señas” en las que se advierte el estado o situación de los seres biológicos y espirituales, estableciendo una correspondencia con esas formas variadas de interrelación desde un pensamiento indígena en el que la naturaleza, el cosmos y el mundo espiritual tienen una complementación perfecta” (sangría francesa, número de página porque es una cita textual

Así pues, en el territorio, los mayores cultivaron una relación viva y constante con la naturaleza, que es heredada a sus hijos, dando a conocer los ciclos y estados del mundo biológico y espiritual. Este saber profundo, que surge desde el corazón del pensamiento

indígena heredado y reflejado por los jóvenes, revela cómo el cosmos, la tierra y se entrelazan en una danza armónica, como si fueran un solo ser en comunidad, viviendo y respirando en perfecto equilibrio. Así, la naturaleza no es solo un entorno, sino un ser con el que se dialoga se cuida y se respeta, porque todo lo que existe en ella tiene voz y sentido en la historia colectiva del pueblo Pastos.

Mi abuela, motivada por las historias que escuchaba, les contó cómo era San Juan hace años, cuando las costumbres y tradiciones se vivían de forma abierta y clara en cada rincón del pueblo. Observé el brillo en los ojos de los estudiantes mientras la escuchaban; parecía que absorbían cada palabra como un regalo del pasado, algo que les permitía entender mejor quiénes son y de dónde vienen. En ese instante, sentí que las historias de los mayores y las experiencias de los jóvenes se entrelazaban, creando un aprendizaje que nutre el vínculo con nuestra tierra y su historia.

Para cerrar el encuentro, mi mamá, mi abuela y yo compartimos quimbolitos, pastelitos de harina de maíz con sabor a vainilla, envueltos en hojas de achira, junto con champús, una bebida dulce fermentada hecha a base de maíz. Al ofrecer la comida y dar las gracias, sentí cómo la gratitud se expandía entre todos nosotros, como una raíz que se alimenta de amor y respeto por la tierra que nos sostiene.

Recorrido en Males: 26 de septiembre de 2024

Fotografía 31: cuidador del territorio. Archivo personal



El último día en el territorio visité Tulpas Ambientales, un vivero en Males, Nariño. Este espacio creado por Yonatan Morán, un ingeniero forestal profundamente dedicado a reforestar la tierra con plantas endémicas. Yonatan es un cuidador del territorio, un guardián de saberes y costumbres que se esfuerza, desde su corazón y su oficio, por regenerar la vida en el suelo que le ha dado identidad. Su amor por la tierra se siente en cada rincón del vivero, en cada planta que siembra con sus propias manos.

Mientras caminamos entre los árboles jóvenes, me cuenta cómo empezó este proyecto durante la pandemia, cuando aún era estudiante. Con la ayuda de su madre, una profesora indígena llena de convicción, y el respaldo de la comunidad, logró levantar esta iniciativa. A pesar de los obstáculos, como la falta de apoyo político y las dificultades económicas que afectan la conservación del territorio ha continuado, impulsado por la esperanza de ver su territorio florecer de nuevo. Escuchar su historia me llena de admiración, porque es alguien que no se rinde ante la falta de recursos o los desafíos del sistema; sigue, porque cree profundamente en el valor de lo que hace.

Me emociona conocer este espacio porque veo en él una forma viva y concreta de la enseñanza de la Biología en contexto. Aquí, la vida se presenta como algo cercano, como algo que se siente en las manos al tocar la tierra, que se respira en el aroma de las plantas endémicas. En Tulpas Ambientales, la biología no es solo teoría, es práctica, es entrega; es una invitación a cuidar cada ser vivo que habita el territorio. Me hace pensar en lo importante que es llevar estas experiencias a mis propios estudiantes, para que comprendan que el conocimiento no está solo en los libros, sino también en el trabajo paciente de personas como Yonatan.

En el centro de Tulpas Ambientales, veo un espacio de reunión, un lugar donde la gente del pueblo se une en pro de las chagras, de la vida comunitaria y de las raíces que los sostienen. Entre murales y plantas que celebran la diversidad y el poder de la tierra, Yonatan me cuenta que este espacio también es para el arte, para que cada persona exprese su amor y respeto por el territorio. Hablar con su madre, una profesora indígena de alma me llena de esperanza. Ella me dice que, aunque son pocos, los niños de la comunidad aprenden a cuidar el territorio, a sentirlo, a vivirlo con respeto.

Observo a la gente que habita este espacio: indígenas que trabajan la tierra con devoción, que no desean dejar de cultivar y que ahora siembran árboles nativos, levantando cercas de arbustos grandes y de arrayanes. Al despedirme, siento un nudo en la garganta, una mezcla de amor y gratitud que me confirma que esta tierra vive en mí, y que tengo el compromiso de cuidar lo que he aprendido aquí. Me llevo esta experiencia como un recordatorio de que, desde mi vocación como profesora de biología, también puedo ser parte de la regeneración del territorio, de la enseñanza viva y de la conexión con lo que la tierra nos da.

Aunque se ha considerado la fotografía como el producto final del ejercicio fotográfico, en realidad es solo una manifestación de un proceso mucho más profundo y

expansivo de lo fotográfico. Estas imágenes no surgen de un acto aislado, sino que son el reflejo de una relación vivida, un encuentro genuino con la cosmovisión y el entorno que nos rodea. Cada fotografía es un testimonio de la conexión entre el ser y el territorio, una manera de plasmar no solo lo visible, sino también las emociones, las tradiciones y los significados que habitan en el corazón de la experiencia vivida. Así, lo fotográfico se convierte en un puente entre el mundo interior y el exterior, una herramienta para narrar las historias no contadas, para capturar lo intangible y, sobre todo, para dar voz a lo que está en constante transformación.

En este orden de ideas, el ejercicio fotográfico revela cómo los procesos de mirar, capturar y presentar visualmente la vida de la comunidad de los Pastos no son meros actos técnicos, sino estrategias profundamente vinculadas a la construcción de conocimiento en la enseñanza de la biología. Desde esta perspectiva, lo fotográfico no solo documenta las prácticas culturales y ambientales de la comunidad, sino que también actúa como un puente que conecta la cosmovisión indígena con los conceptos fundamentales de la biología, permitiendo un diálogo enriquecedor entre tradición y ciencia.

En este contexto, las estrategias desarrolladas por la docente en formación, como el uso de la fotografía para registrar y reflexionar sobre las actividades diarias, los cultivos y las festividades, han contribuido significativamente al aprendizaje en biología. Estas estrategias no solo permiten identificar especies o procesos biológicos, sino que también fomentan una comprensión más profunda de las interrelaciones entre los seres vivos y su entorno. Lo fotográfico, al captar el cuidado de los cultivos, los animales y el territorio, visibiliza los ciclos de vida, la biodiversidad y las prácticas sostenibles que forman parte del conocimiento ancestral del pueblo Pasto. Así, la enseñanza de la biología se contextualiza y se enriquece al integrar los valores y saberes de la comunidad.

No obstante, lo fotográfico también trasciende lo meramente visual para incluir las relaciones de poder, la ética y el respeto que surgen al interactuar con la cámara. En este proyecto, lo fotográfico no solo refleja la vida de la comunidad, sino que también la transforma. La presencia de la cámara y el acto de fotografiar invitan a los estudiantes y a la comunidad a reconfigurar su realidad, a mirarla desde otra perspectiva y a valorar aspectos que a menudo pasan desapercibidos. Cada imagen es, por tanto, un testimonio y una reinterpretación de la vida cotidiana, cargada de significados culturales que reflejan la identidad y la espiritualidad del pueblo Pasto.

Además, la participación activa de los estudiantes en la captura de imágenes no solo fortalece su vínculo con el territorio, sino que también les otorga un rol protagónico en la construcción de conocimiento. Este enfoque fomenta el aprendizaje desde la experiencia, donde los conceptos biológicos no se enseñan de forma abstracta, sino a través de la observación y reflexión sobre su propio entorno. Al tomar fotografías de sus cultivos, animales o rituales, los estudiantes están integrando el conocimiento científico con su cosmovisión, aprendiendo biología desde una perspectiva que respeta y honra la vida en todas sus formas.

Por último, lo fotográfico también abre un espacio de diálogo entre generaciones, donde las imágenes capturadas por los estudiantes reflejan no solo sus propias percepciones, sino también las enseñanzas y valores transmitidos por sus mayores. En este sentido, las estrategias fotográficas no solo contribuyen al aprendizaje de la biología, sino que también fortalecen el tejido cultural de la comunidad, fomentando una pedagogía que no separa el conocimiento científico del saber ancestral, sino que los entrelaza en un mismo tejido de comprensión y cuidado de la vida.

Lo fotográfico, por tanto, se presenta como una herramienta poderosa para transformar la enseñanza de la biología en un acto sentipensante, que invita a mirar, sentir y actuar en armonía con el territorio y su diversidad.

Galería de fotografías conjunta del pueblo Pastos.

Mediante la siguiente galería fotográfica que tiene como nombre “Raíces vivas” que se ha realizado en conjunto con los estudiantes de la Institución Educativa San Juan, en un esfuerzo compartido que busca visibilizar las tradiciones y costumbres del pueblo Pastos, reflejando de manera única su profundo vínculo con el territorio y la vida. A través de estas imágenes, exploramos la esencia misma de nuestra identidad, mostrándonos tal como somos, en la conexión que tenemos con la tierra, el agua, los cielos, y los seres que cohabitan con nosotros. Cada fotografía es un testimonio visual de cómo nuestros abuelos nos enseñaron a cuidar la vida, a escuchar el susurro de la naturaleza y a ser guardianes de nuestra cultura ancestral.

En este recorrido visual, capturamos las costumbres y rituales que definen a nuestra comunidad, como los cantos, los bailes, las ceremonias que nos mantienen firmes en nuestras raíces. El territorio se despliega como un mapa lleno de historias, de momentos vividos que nos enseñan a respetar y a valorar la tierra que nos da todo lo que necesitamos para existir. Las montañas, los valles, los ríos, todos estos elementos se convierten en parte de nuestra memoria colectiva, un recordatorio constante de que el cuidado del territorio es una forma de vida.

Una de las piezas centrales de esta galería es la celebración del Inti Raymi, la Fiesta del Sol, un evento que no solo marca un ciclo del calendario, sino que refleja la luz misma del pueblo Pasto. En cada imagen tomada durante esta fiesta, se puede sentir la vibrante energía de la comunidad, la fuerza de los cantos que resuenan en las montañas, los danzantes que se entregan a la tierra con cada paso, y la mirada de los jóvenes que, con orgullo, siguen cultivando nuestras tradiciones. Es en esta fiesta donde nuestra cultura se enciende, se refleja en los rostros llenos de esperanza y gratitud hacia la vida y la tierra que nos acoge.

Esta galería no es solo una muestra de lo que es el pueblo Pasto; es un llamado a la reflexión sobre la importancia de cuidar la vida en todos sus aspectos. A través de la mirada de los estudiantes, quienes fueron partícipes de este proyecto, nos conectamos con una visión sentipensante del mundo: una visión en la que la vida es un ciclo de respeto, de cuidado, y de amor por lo que nos rodea. Así, en cada foto, se revela no solo una tradición, sino también un acto de resistencia y esperanza en un mundo que, muchas veces, olvida la importancia de la tierra, el sol y la comunidad.

Por tanto, se invita al lector a recorrer esta galería fotográfica, fruto de un trabajo compartido con los estudiantes de la Institución Educativa San Juan. Cada imagen revela un vínculo armonioso con el territorio tejido a través de diferentes miradas que dialogan con las raíces y tradiciones de nuestra comunidad.

<https://flic.kr/ps/45fWQs>



8. La huella del tejido (Conclusiones)

A través de esta investigación, pude explorar el poder de la enseñanza de la Biología en un contexto intercultural, donde convergen los saberes ancestrales y la ciencia, aportando una comprensión más profunda y respetuosa de la vida y el territorio. La comunidad indígena Pasto, en los resguardos de San Juan y Males, ha abierto las puertas para que sus tradiciones, prácticas y vivencias se transformen en el eje central de un diálogo intergeneracional. Este proceso me permitió, desde un enfoque sentipensante, reconocer que la enseñanza de la Biología no debe limitarse a transmitir conceptos teóricos, sino que puede ser una experiencia viva y cercana, donde el respeto por la tierra y la comprensión de la vida misma se nutren y enriquezcan con la sabiduría ancestral.

Las prácticas de cuidado del territorio que observé en la comunidad Pasto me revelaron que la biología va más allá de los organismos de estudio; es también un acto de conexión con el entorno que es concebido como vida. La fotografía se convirtió en una herramienta crucial en este proceso, permitiéndome capturar no solo imágenes, sino

memorias y tradiciones que reflejan la profunda relación de esta comunidad con su territorio. Cada imagen es un testimonio visual de las prácticas cotidianas y ceremoniales que giran en torno al cuidado de la vida y de la tierra, y al compartir estas imágenes con los estudiantes, ellos pudieron ver que la biología, sus tradiciones y su identidad no son elementos separados, sino parte de un mismo tejido.

Sin embargo, el camino no fue sencillo. Uno de los desafíos más grandes fue integrar la enseñanza de la Biología con los saberes tradicionales sin imponer un marco rígido o superficial. Cada estudiante aportaba con sus propias historias, y no siempre fue fácil encontrar el lenguaje que uniera sus experiencias con los contenidos de la Biología que exige el currículo. En este contexto, la palabra en la "tulpa" (boca), es un momento y un espacio simbólico y real de transmisión de conocimientos, se presentó como un concepto fundamental para articular el diálogo entre lo ancestral y lo científico. Al traer la tulpa al aula y discutir en torno a las fotos tomadas, los estudiantes encontraron un puente entre el conocimiento transmitido por sus abuelos y las ideas de ecología y sostenibilidad que aprendían en clase. La tulpa permitió que renováramos la memoria colectiva, no solo desde la práctica, sino desde la reflexión conjunta y el respeto por cada palabra compartida.

La pregunta que orienta este trabajo de grado ¿cuál es el aporte de las tradiciones y costumbres del pueblo Pasto al cuidado de la vida y del territorio para la enseñanza de la Biología en contexto? comenzó a responderse a medida que el proyecto avanzaba. Las tradiciones indígenas Pastos enseñan que el territorio es un ser vivo y que, al cuidarlo, nos cuidamos a nosotros mismos. Este entendimiento, que los estudiantes redescubrieron a través de la fotografía y las conversaciones en torno a las imágenes, añade un valor irremplazable a la enseñanza de la Biología: el reconocimiento de que la vida en todas sus formas merece respeto y cuidado. Este enfoque no solo es necesario para los estudiantes de comunidades indígenas, sino que representa una propuesta de enseñanza significativa para cualquier

contexto en el que el objetivo sea formar ciudadanos conscientes y respetuosos de la naturaleza.

Con el propósito de aportar a futuros estudiantes que quieran realizar proyectos de campo, algunas recomendaciones surgen de esta experiencia. Primero, la paciencia y la disposición para escuchar son esenciales. Las comunidades indígenas, con sus tiempos y formas de enseñanza, ofrecen una riqueza que exige apertura y respeto. Los conocimientos se revelan en actos cotidianos, en festividades, y en momentos de comunión con la tierra que no se rigen por las estructuras rígidas del aula. Además, es importante estar preparado para adaptarse a las necesidades y limitaciones del entorno, ya que los recursos pueden ser escasos y las condiciones del terreno impredecibles. Este trabajo me enseñó que no es el material lo que determina el valor del aprendizaje, sino la actitud con la que se aborda cada experiencia y el respeto con el que se escucha a la comunidad.

Como conclusión, este proyecto revela que la enseñanza de la Biología en un contexto intercultural y enraizado en los saberes ancestrales puede y debe ir más allá de lo académico. La Biología puede convertirse en un puente que unas generaciones y saberes, en un espacio para honrar el pasado y aprender a cuidar el futuro. En el caso de la comunidad Pasto, la Biología no es solo la ciencia de lo vivo; es también la ciencia de cuidar, de respetar y de mantener el equilibrio entre los seres humanos y su entorno. La galería fotográfica creada con los estudiantes representa más que un producto visual; es un testimonio de ese tejido que se crea entre tradición y ciencia, entre memoria y futuro, y entre el amor por la tierra y el conocimiento compartido.

Este trabajo ha considerado la fotografía como la esencia de la captura de momentos clave, los cuales complementan la profundidad de este proyecto. No obstante, siguiendo las sugerencias del profesor Eduard Andrés Barrera, se aborda el concepto de "lo fotográfico", entendiendo que la esencia de la captura va más allá del objeto fotografiado en sí. Por ende,

"Lo fotográfico" es visto como el proceso, contexto y experiencia involucrados en la creación, interpretación y uso de la imagen. Este concepto abarca las relaciones que emergen durante el acto de fotografiar, las conexiones culturales y sociales implícitas, y los significados que estas relaciones evocan dentro de su contexto.

Por consiguiente, lo fotográfico en el marco de este trabajo de grado revela cómo los procesos de mirar, capturar y presentar visualmente la vida de la comunidad Pasto no son meros actos técnicos, sino estrategias profundamente vinculadas a la construcción de conocimiento en la enseñanza de la Biología. Desde la perspectiva, lo fotográfico no solo documenta las prácticas culturales y ambientales de la comunidad, sino que también actúa como un puente que conecta la cosmovisión indígena con los conceptos fundamentales de la biología, permitiendo un diálogo enriquecedor entre tradición y ciencia.

En este contexto, las estrategias desarrolladas en este proyecto, como los recorridos territoriales, círculos de la palabra y el uso de la fotografía para registrar y reflexionar sobre las actividades diarias, tales como los cultivos y las festividades, han contribuido significativamente al aprendizaje en Biología. Estas estrategias no solo permiten identificar especies o procesos biológicos, sino que también fomentan una comprensión más profunda de las interrelaciones entre los seres vivos y su entorno. En este sentido, lo fotográfico, al captar el cuidado de los cultivos, los animales y el territorio, visibiliza los ciclos de vida, la biodiversidad y las prácticas sostenibles que forman parte del conocimiento ancestral del pueblo Pasto. Así, la enseñanza de la biología se contextualiza y se enriquece al integrar los valores y saberes de la comunidad.

Sin embargo, lo fotográfico también trasciende lo meramente visual para incluir las relaciones de poder, la ética y el respeto que surgen al interactuar con la cámara. En este proyecto, lo fotográfico no solo refleja la vida de la comunidad, sino que también la transforma. La presencia de la cámara y el acto de fotografiar invitan a los estudiantes y a la

comunidad a reconfigurar su realidad, a mirarla desde otra perspectiva y a valorar aspectos que a menudo pasan desapercibidos. Cada imagen es, por tanto, un testimonio y una reinterpretación de la vida cotidiana, cargada de significados culturales que reflejan la identidad y la espiritualidad del pueblo Pasto.

Además, la participación activa de los estudiantes en la captura de imágenes no solo fortalece su vínculo con el territorio, sino que también les otorga un rol protagónico en la construcción de conocimiento. Este enfoque fomenta el aprendizaje desde la experiencia, donde los conceptos biológicos no se enseñan de forma abstracta, sino a través de la observación y reflexión sobre su propio entorno. Al tomar fotografías de sus cultivos, animales o rituales, los estudiantes están integrando el conocimiento científico con su cosmovisión, aprendiendo biología desde una perspectiva que respeta y honra la vida en todas sus formas.

Es importante destacar que, en este proceso, los estudiantes desarrollaron una perspectiva nueva sobre la fotografía y lo fotográfico, que fue mucho más allá de la simple captura de una imagen. Para las y los estudiantes, la fotografía no fue solo un resultado visual, sino una manera de preservar momentos cargados de emociones, historias y vivencias profundamente arraigadas en su realidad. Cada foto que tomaron fue vista como una ventana hacia un instante único, un reflejo de lo que sienten y viven en el territorio. La fotografía se transformó en una herramienta que les permitió detener el tiempo y capturar la esencia de su entorno, no solo desde una mirada técnica, sino con el corazón, con la intención de dejar un legado visual que narra su vínculo con la tierra, la biodiversidad y sus tradiciones.

Lo fotográfico, entonces, se convierte en algo esencial, no solo como un medio para narrar, sino como una expresión artística profunda que refleja el cuidado de la vida en el territorio. A través de la fotografía colaborativa, los estudiantes no solo pudieron desarrollar su capacidad creativa, sino que también se conectaron de manera más profunda con su

entorno, reflexionando sobre cómo cada imagen podía ser una manifestación del respeto y la protección que sienten hacia la naturaleza y los seres vivos. Al hacerlo, lograron integrar la dimensión artística con el cuidado del territorio, entendiendo que cada fotografía es, a su vez, un acto de amor y preservación.

De esta manera, los estudiantes pudieron comprender que las fotografías no son meras representaciones visuales, sino textos visuales que contienen narrativas, tensiones y significados simbólicos. Cada imagen capturada está cargada de historias no contadas, de emociones y reflexiones que merecen ser compartidas. Estas imágenes se convierten en puentes entre la comunidad de los Pastos y el mundo, invitando a otros a conocer su identidad, su historia y la profunda relación que tienen con su tierra. Así, la fotografía se convierte en un acto de visibilización, de aprecio por su cultura, y en una herramienta para educar y generar empatía, transformándose en un medio para transmitir el valor del cuidado de la vida y el territorio a otras generaciones y comunidades.

Este trabajo realizado en torno a lo fotográfico también abre un espacio de diálogo entre generaciones, donde las imágenes capturadas por los estudiantes reflejan no solo sus propias percepciones, sino también las enseñanzas y valores transmitidos por sus mayores. En este sentido, las estrategias fotográficas no solo contribuyen al aprendizaje de la biología, sino que también fortalecen el tejido cultural de la comunidad, fomentando una pedagogía que no separa el conocimiento científico del saber ancestral, sino que los entrelaza en un mismo tejido de comprensión y cuidado de la vida.

Por consiguiente, invito a mis futuros compañeros que deseen incorporar la fotografía como un componente central en sus trabajos de grado, a que adopten el concepto de lo fotográfico. Este término va más allá de la simple captura de imágenes, abriendo un horizonte más amplio que radica en la experiencia profunda de capturar momentos que reflejan las conexiones culturales, sociales y pedagógicas de las comunidades. Al entender lo fotográfico

como un proceso que no solo implica la técnica, sino también las emociones, significados y vivencias que cada imagen porta, se amplía la capacidad de la fotografía para ser una herramienta de reflexión, comprensión y visibilización.

Lo fotográfico no es solo un medio de expresión visual, sino un vehículo para capturar y preservar las historias y tradiciones de una comunidad, rescatando los vínculos invisibles que nos unen con nuestro entorno, nuestra historia y nuestra identidad. Invito a explorar este enfoque con una mirada más profunda y crítica, donde cada foto no solo sea un producto estético, sino un testimonio vivo de la interacción entre el ser humano y el mundo que habita. Al considerar las conexiones culturales y pedagógicas que surgen en el proceso de tomar y analizar una fotografía, se convierte en un acto de aprendizaje compartido, un modo de enseñar y aprender, tanto para el fotógrafo como para aquellos que observan la imagen.

Al integrar lo fotográfico de esta manera, se enriquece no solo la visión del trabajo de grado, sino también la perspectiva pedagógica de quienes se embarquen en este camino, permitiendo que la fotografía sea un espacio para dialogar con las comunidades, visibilizar sus voces y profundizar en la comprensión de su cosmovisión. De este modo, la fotografía no solo se convierte en un medio para documentar, sino en un puente que conecta y transforma.

Por último, al sustentar mi trabajo de grado, recibí comentarios valiosos por parte de los jurados que enriquecieron mi perspectiva de creación y aprendizaje. La profesora Lorena González destacó el papel fundamental de la mujer en las actividades de observación y cuidado del territorio. Resaltó la labor como maestra y mujer dentro de las comunidades indígenas, por tanto, es importante mencionar que mi rol encarna un desafío único al abordar la enseñanza en contexto, señalando la complejidad de conectar las tradiciones, las cosmovisiones y el conocimiento en un espacio educativo que busca integrar la enseñanza de la Biología subrayando que, como maestra y mujer, mi rol no solo implica enseñar, sino también tejer relaciones con la comunidad desde una perspectiva sensible y comprometida.

Esto me invita a reflexionar sobre cómo, desde mi identidad, puedo aportar al fortalecimiento de los saberes ancestrales y a la armonía con el entorno y la enseñanza.

Por su parte, el profesor Eduard Andrés Barrera subrayó la necesidad de reconfigurar el concepto de fotografía, invitándome a pensar en la galería como un espacio más comunitario. Según él, este enfoque permitiría unir diversas posturas, generando un ejercicio más colectivo y significativo. También enfatizó la fotografía como una herramienta pedagógica poderosa, capaz de transformar la enseñanza al crear conexiones entre lo visual y lo vivencial.

Ambos docentes coincidieron en valorar la redacción de mi trabajo, destacando cómo mi escritura logra entretener lo personal con lo investigativo. Este reconocimiento reafirma la importancia de escribir desde el sentir y el pensar, reflejando tanto la experiencia como el rigor académico.

Bibliografía

- Amador, I. (2015). *Lo vivo de la comunidad chocoana de Curvaradó: “concepciones de los jóvenes integrantes de la Zona Humanitaria “Camelias es Tesoro” del Carmen del Darién-Curvaradó (Chocó) acerca de lo vivo y su relación con la vida a través de su memoria biocultural*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Avila, S. (2017). *Reconociendo la vida: Mi herencia, mi historia*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Barthes, R. (1990). *La Cámara Lúcida*. Buenos Aires, Argentina: Paidós Comunicación.
- Botero, L. (2013). Ecuador siglos XIX y XX. República, 'construcción' del indio e imágenes contestadas. *Gazeta de Antropología*. doi:10.30827/Digibug.24586
- Bravo, L. (2015). Escuela, memoria biocultural y de territorio: El caso de la práctica pedagógica integral en la Institución educativa Yachaikury (Caquetá Colombia). *Escuela, memoria y territorio*, 159-166.
- Bravo, M., & Pacheco, D. (2023). Enseñanza de Biología en Colombia y el cuidado de la vida. Aporte para una Colombia en paz. *Tecné, Episteme y Didaxis*, 231-246.
- Cárdenas, Y. (2016). Capturando colibríes a través de un lente. *Bio-grafía*, 163-166.
- Cárdenas, Y. (2018). *Diálogos interculturales entre aves y campesinos de Lerma Cauca: Volando por la paz*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Castaño, N. (2015). *Polisemia de las concepciones acerca de la vida desde una mirada occidental*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Castaño, N., & Leudo, M. (1998). Las nociones acerca de lo vivo. Implicaciones didácticas. *Tecné, Episteme y Didaxis*.
- CORPONARIÑO. (2016). *Plan de gestión ambiental regional del departamento de Nariño*. Pasto.

- DANE. (2005). *La visibilización estadística de los grupos étnicos colombianos*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Davalos, P. (2008). Reflexiones sobre el sumak kawsay (el buen vivir) y las teorías del desarrollo. *ALAI, América Latina en Movimiento*. Obtenido de <https://www.alainet.org/es/active/25617>
- De La Cadena, M. (2015). *Earth beings: Ecologies of practice across andean worlds*. Londres: Duke University Press.
- De Sousa, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- Enrico, J., Garbero, V., & Liponetzky, T. (2020). *Fotografía y memoria: huellas del pasado, lecturas desde el presente*. Córdoba, Argentina: Centro de Estudios Avanzados.
- Erazo, F., & Moreno, O. (2013). Pensamiento ambiental, diálogo de saberes para comprender el actuar del indígena Pasto. *Plumilla Educativa*, 389-415.
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio. *Cuadernos de Antropología Social*(41), 25-38.
- Espinoza, H., Chang, W., Carranza, H., & Turbay, M. (2021). Saberes ancestrales: una revisión para fomentar el rescate y revalorización en las comunidades indígenas del Ecuador. *Revista Ciencia e Investigación*, 6(Extra 3), 112-128.
- Franco, J. (2021). Violencia e injusticia epistémica contra las comunidades indígenas en Colombia: agencia epistémica, participación y territorio. *Estudios de Filosofía*, 193-222.
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la Autonomía*. Sao Paulo: Paz y Tierra.
- Galeano, E. (1998). *Patas Arriba, La Escuela Del Mundo Al Revés*. Montevideo: Siglo Veintiuno.

- García, S. (2016). *Sumak kawsay o buen vivir como alternativa al desarrollo de Ecuador*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- González, B., & Claro, A. (2015). *El Potencial Educativo de la Fotografía*. Santiago:Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Güerca, R. (2017). Violencia epistémica e individualización: tensiones y nudos para la igualdad de género en las IES. *Reencuentro. Análisis De Problemas Universitarios*, 29(74), 11-32.
- Guerrero , P. (2002). *El pensamiento ambiental indígena “original”, es una muestra del verdadero amor por la naturaleza, al reconocer al entorno natural como un ser vivo, el cual siente, se expresa, y actúa según el equilibrio y la armonía que mantiene en la inmensa sabiduría*. Quito: Abya-Yala.
- Guerrero, F. (2019). *Kamashik. El camino del bastón: Pueblo de los Pastos*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Hopenhayn, M., & Bello, A. (2001). *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el caribe*. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas.
- Leff, E. (2011). *Ecología Política: Deconstruyendo el Capital y Territorializando la Vida*. México: Siglo Veintiuno.
- Lucero, J. (2021). *Abrazando el patrimonio del territorio*. Ipiales: PDT NARIÑO.
- Marín - Gutierrez, I., Hinojosa, M., Allen - Perkins, D., & Díaz, D. (2016). Inti Raymi: La fiesta del sol. *Cannabis Magazine*, 96-104.
- Mavisoy, W. (2018). El conocimiento indígena para descolonizar el territorio la experiencia kamentsa. *Nómadas*, 239-248.
- MEN. (agosto-septiembre de 2005). Educar para el desarrollo sostenible. *ALtablero: el periodico de un país que educa y que se educa*.

- Mesa, G. (2018). COSMOVISIONES Y PRÁCTICAS ANCESTRALES DE LOS PASTOS PARA CONSTRUIR LA PAZ REGIONAL. *Tendencias*, 215-240.
- Mies, M., & Shiva, V. (2013). *Ecofeminismo*. Barcelona: Icaria.
- Octávio, L. (2016). *Lecturaleza: Lectura del gran libro de la naturaleza*. Tunja: Banco De La República.
- Olivé, L., & al, e. (2009). *Pluralismo Epistemológico*. La Paz, Bolivia: Muela del Diablo.
- ONU. (2011). Comunidades Indígenas. *ACNUR*.
- Suarez, J., & Rodríguez, M. (2018). Saberes ancestrales indígenas: una cosmovisión transdisciplinaria para el desarrollo sustentable. *Novum Scientiarum*, 71-82.
- Vicapolma, J. (2002). *Retorno de los Incas. De Manco Cápac a Pachacutec*. Lima, Perú: Universidad Nacional Agraria La Molina.

Anexos

Bogotá D.C., Lunes, 23 de septiembre de 2024

Profesor

JULIO VASQUES

Rector

IEDSANJUAN-IPI@hotmail.com.

IED SAN JUAN

Corregimiento San Juan, Nariño

Referencia: Implementación de trabajo de grado

Cordial saludo.

Me dirijo a usted para presentarme como estudiante activo en la Licenciatura en Biología de la Universidad Pedagógica Nacional. Con código 2020110041 y número de documento C.c 1085942738.

En consecuencia, me permito dirigirme a usted para presentar mi proyecto de grado titulado "La Palabra en la Tulpa (Boca): Ideario del Cuidado del Territorio y la Armonía con la Vida y lo Vivo de los Indígenas Pastos, mediante la Fotografía Reflejando sus Tradiciones y Costumbres en San Juan y Males Nariño".

El objetivo general de este trabajo es visibilizar las prácticas de cuidado de la vida y del territorio de la comunidad indígena Pastos, en los resguardos de San Juan y Males (Ipiales-Nariño), utilizando la fotografía como herramienta didáctica para preservar y tejer las tradiciones y costumbres en torno a la tulpa.

Entre los objetivos específicos que persigo con esta investigación, destaco los siguientes:

1. **Renovar la memoria** en torno a la tulpa, rescatando las prácticas ancestrales de cuidado de la vida y del territorio del pueblo indígena Pasto.
2. **Tejer, mediante la fotografía**, un registro de las tradiciones y costumbres que reflejan el cuidado de la vida y del territorio, característicos de la comunidad Pasto.
3. **Expresar visualmente** un tejido fotográfico que ponga en valor las tradiciones y costumbres del pueblo Pasto, facilitando el diálogo intergeneracional necesario para la preservación de la vida, tanto dentro como fuera de la comunidad.

Este proyecto se implementará con estudiantes de grado noveno, adaptándose a las particularidades del contexto educativo. Por lo tanto, solicito su autorización para llevar a cabo esta investigación, asegurando que se alineará con los principios y objetivos formativos de nuestra institución. Una vez culminado el trabajo, se llevará a cabo una socialización de los resultados con los docentes y la comunidad estudiantil.